

Bases históricas de las guerrillas en Colombia,

Autores. Yulyana Cazor, Loreto Burgoa, Alejandro Orellana. (*)

Introducción

Con la llegada del siglo XX América Latina ya se halla consolidada como una región identidad, forma y soberanía propia. Durante todo el proceso de evolución desde el periodo de gestación del nacimiento de las repúblicas es posible vislumbrar cómo todo ya para el año 1900 las naciones están configuradas con identidades tanto culturales como políticas y con una base social sólida y estable. La consolidación del modelo democrático y republicano que tuvo su origen en el siglo XIX, halla en este siglo su punto culmine en los diversos tipos y ensayos de gobiernos que existieron en América como búsqueda de esta conducción propia y autónoma, ya no ligada a un modelo de dependencia monárquica, sino que con la adopción y repercusión de otros tipos de liderazgos y monopolios. Sin embargo, durante la primera mitad del siglo XX esta conducción política y social estuvo ligada al sector tradicional que había liderado la lucha por la independencia y la consolidación de las repúblicas. Para la segunda mitad del siglo XX la situación cambia abriendo nuevos espacios hacia una mayor participación cívica auspiciada por los diferentes fenómenos sociales y políticos que se vivían por aquellos tiempos.

Basándonos en lo anteriormente expuesto y utilizando como contexto todo este ambiente de transformaciones, polémicas y conflictos, es que nos trasladamos a la situación central de Colombia ya llegado el siglo XX, con toda su trayectoria y su transición en pos de una nación ya en su punto de maduración, pero con un trasfondo político y social enormemente complejo e inestable, dejando ya constancia de ello en la monografía anteriormente realizada. Así es que a través de lo investigado y de todo lo descubierto a raíz de ello, es que nuestra hipótesis se centrará en descubrir y explicar las bases históricas que dieron origen al movimiento guerrillero colombiano, el cual en la actualidad provoca el foco de inestabilidad y de problemática que afecta a la nación colombiana en todos sus aspectos.

Para no caer en juicios apresurados utilizaremos una amplia bibliografía de autores colombianos y extranjeros quienes han analizado desde diversas perspectivas la violencia e inestabilidad política que ha vivido Colombia. Un análisis e interpretación de dichos hechos, serán nuestra metodología apegada siempre a la verdad y a la objetividad histórica que debe tener una investigación, la cual se gesta a través de lo ocurrido en el presente histórico, derivado lógicamente de la visión que nos atrajo todo el contexto y ambiente de inestabilidad y conflictos vividos en la actualidad.

Capítulo I

Antecedentes generales de Colombia durante las primeras décadas del siglo XX

El siglo XX es inaugurado en Colombia con la llamada guerra de los “Mil Días”, que se desarrolló entre 1898 y 1902. Aquel conflicto bélico significó una nueva derrota para el Partido Liberal, relegándose el total liderazgo al partido opositor en pugna; Partido Conservador. Por otro lado, dicha guerra trajo como consecuencia la separación de Panamá.

Toda la reivindicación, inestabilidad y conflicto civil entre los partidos liberales y conservador que protagonizó al siglo XIX, tuvo una de sus mayores expresiones en la guerra de los “Mil Días”. A partir de aquel momento, con la hegemonía del Partido Conservador, la situación de Colombia experimenta un cierto periodo de estabilidad, dejando de lado el contexto de violencia, polémica e insubordinación en el seno de las fuerzas civiles. Los liberales durante este periodo de la historia colombiana parecen aceptar su derrota, subordinándose a la preponderancia conservadora. Todo a partir de aquel momento sigue su curso, se genera una paz interna que durará desde terminada la guerra de los “Mil Días” hasta la década de los 30’.

El ambiente se mantuvo estático y homogéneo en materia civil y política, con la existencia de los dos únicos partidos con enorme tradición y amparo histórico que mantuvieron toda la situación de inestabilidad, fuerza y poder hasta la época en alusión, guiando los destinos de la nación a su antojo. En dicho periodo, el único hecho que marca un leve contraste con la situación ya existente fue el surgimiento del partido Comunista, constituyendo el único partido aparte del Liberal y Conservador.

Como ya se dejó manifestado, el liderazgo y destinos de la nación se hallaban en el seno de las fuerzas civiles, no dejando cabida a la multitud nacional, regional y social. La masa popular y social se hallaba en la total inconsciencia e subordinación ante la preponderancia civil. En la vida rural se manifestaban los mismos patrones; la hegemonía la manifestaba la oligarquía regional y hacendaria, dejando en total sometimiento y calidad de desmedro al campesinado y trabajador rural. Lo mismo ocurría en la balanza entre el poder civil y oligárquico, inclinándose en pos de la fuerza civil.

Como lo hemos reiterado muchas veces, las luchas políticas están ligadas al conflicto entre liberales y conservadores, inundando todo el panorama nacional. Para entender de mejor manera estas primeras décadas, las podemos dividir acorde a los siguientes periodos; desde 1886 hasta 1930 se vislumbra la hegemonía conservadora. Desde 1930 a 1946 tiene lugar la República Liberal. De 1946 a 1952 existe un intervalo entre conservadores y liberales. Del año 1952 a 1957 tiene lugar el gobierno militar. Y a partir de 1958 a 1973 se manifiesta con fuerza el Frente Nacional¹.

¹ Leslie, Bethell, “*Historia de América Latina*”. volúmenes 6 y 10 paginas: 174-200. Editorial Crítica, Barcelona 2002.

Nuestra investigación no se centra en un análisis de las diferentes coaliciones políticas que gobernaron Colombia, sino que en dilucidar cómo aquellas controversias políticas que tuvieron tanta preponderancia e inestabilidad en el seno civil abarcando con ello a toda una nación, provocaron el surgimiento de todo el fenómeno de la violencia y de la guerrilla.

Transformaciones en la nación colombiana

Durante las primeras décadas del siglo XX, Colombia se transformó radicalmente, esto pues, la incipiente industrialización y las exportaciones de café trajeron a Colombia algunos adelantos técnicos como ferrocarriles y la electricidad a las ciudades y a la capital, Bogotá. La República Conservadora se encargó de estabilizar y de poner en marcha la constitución de 1886, fruto de la Regeneración centralista. Esto mismo, provocó que la hegemonía conservadora no tuviese contrapeso por parte de los liberales, los cuales cansados de años de lucha parecieron aceptar irrevocablemente el dominio conservador. Para el año 1910 se establecieron una serie de reformas constitucionales tendientes a preservar esta inestable sensación de paz. Se establece el sufragio universal y la elección directa para la mayoría de los cargos, incluido el de Presidente de la República. Para fines de los años 30', la población urbana ya se sentía sujeto político, la ciudadanía se hacía realidad, aunque en el sector rural la vida repetía los mismos parámetros estáticos e inmunes que la caracterizaron siempre. La economía se centró básicamente en las exportaciones de productos agrícolas, como el café y la caña de azúcar, lo que provocó las primeras muestras de lujo por parte de la oligarquía terrateniente la cual ostentaba un aparente tiempo de paz y estabilidad. Sin embargo, la gran masa de la sociedad colombiana vivía en la plenitud de la ignorancia y analfabetismo, sin conciencia alguna. El año 1930 significó el fin de la hegemonía conservadora con la llegada al poder del presidente liberal Enrique Olaya Herrera. Éste, era un joven conservador que no vivió las guerras civiles que se llevaron a cabo a fines del siglo XIX. Por esta misma razón, su programa de gobierno no estaba orientado a terminar con medio siglo de hegemonía conservadora, sino que lograr un proceso de industrialización más masivo. Bajo su gobierno se desató la guerra con Perú entre 1932 y 1934 y la crisis mundial iniciada en el año 1929 la cual generó una serie de trastornos en la situación interna económica, política y social colombiana. Un ejemplo de aquello lo constituyó la aparición de tres grupos políticos que intentaban encausar las nuevas demandas, representados por el Partido Comunista; el UNIR (Unión Nacional de la Izquierda Revolucionaria), capitaneado éste por Jorge Eliécer Gaitán y el Partido Nacional Agrario que al poco tiempo desapareció. Aquellos partidos políticos constituyeron nuevas fuerzas que vinieron a romper los esquemas habituales de la política colombiana, guiada por el eje cerrado conformado por liberales y conservadores². Estas presiones ejercidas por dichos partidos, provocaron que Olaya reconociera los sindicatos e introdujera el derecho a huelga en el año 1933. Aquello significaba un gran avance en reconocer a las nuevas clases que surgían en Colombia por esta época, puesto que dichas reformas vinieron de alguna manera a preparar el camino a la llamada Revolución en Marcha, la cual se caracterizó en brindar respuestas a las variadas demandas del sector popular y trabajador.

² Leslie, Bethell, Op. Cit. Pág. 301

Alfonso López Pumarejo es el ideólogo de la Revolución en Marcha. Dicha revolución no se inspiraba en la Revolución Rusa ni en la Mexicana, sino que en una especie de liberalismo social, es decir, una apertura de políticas hacia las clases no tradicionales colombianas. López creía que el liberalismo colombiano tenía dos opciones; “beber en las fuentes del socialismo” o “suicidarse” y optó por la primera³. Para ello, prescindió de los conservadores en el gabinete e integró en su mayoría a liberales, colectivistas, anticlericales y radicales, además de algunos socialistas. Las grandes conquistas sociales se redujeron en la reforma educacional que se alzaba como el centro del programa social de los liberales, además de modernizar el sistema universitario. Para consolidar el voto liberal llevó a cabo una tímida reforma agraria tendiente a aumentar la producción de alimentos de consumo interno. Por su parte, los conservadores llevaron a cabo una política desorientadora y tendiente a apoyar al sector empresarial que veía con preocupación cómo el gobierno apoyaba las diversas huelgas que se realizaban durante el mandato liberal.

Ya para el año 1946, el ambiente se volcaba cada más tenso y polémico, lo que incidió directamente en una debilidad hacia del Partido Liberal. Los problemas económicos generados por la guerra, provocaron un descontento y revueltas populares tanto en el campo como en las ciudades, los cuales recibieron todo el malestar de la crisis económica. Por otro lado, el apoyo mutuo que ejerció el gobierno con el ejército se desgastó, por sentirse éste utilizado y por no ser cumplidas sus demandas requeridas. También, el gobierno se enemistó con los sindicalistas combativos, por reprimir las huelgas a través del ejército y a la policía. En fin, toda esta inestabilidad y tensión, originadas netamente por la pérdida de acción reformista y caída del partidismo que lo sustentaban como tal al gobierno y toda la problemática que ello conllevó, contribuyó en su conjunto a una degeneración y a una debilitamiento del Partido Liberal, provocando con ello la apertura y un resurgir del Partido Conservador.

Paralelo a todo aquel resurgir crítico e inestable en la panorámica nacional colombiana, empiezan a renacer y a constituirse otras formas y fuerzas sociales, que forjarán uno de los aspectos trascendentales en toda la heterogeneidad de conflictos que le entregan vida a la Violencia y a la perpetuación de los conflictos políticos-sociales en Colombia. Uno de aquellos lo constituye el movimiento obrero, el cual surge como consecuencia de la industrialización, conformando a así una nueva clase de organización de ente social completamente novedoso y que durante el siglo XIX no hallaba existencia alguna en Colombia.

Movimiento Obrero Colombiano

³ Enrique Santos Molano, “*La Revolucionaria República Liberal.*” Pág. 2. Revista Credencial Historia. (Bogotá - Colombia). Edición 183 marzo de 2005. Publicación digital en la página web de la Biblioteca Luis Ángel Arango, del Banco de la República: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/credencial/marzo2005/republica.htm>. Búsqueda realizada el 16 de octubre de 2008

Los constantes conflictos acaecidos durante toda la historia colombiana toman una nueva forma a la llegada del siglo XX y primordialmente, luego de la crisis económica mundial en 1929, que desencadenó una nueva depresión en el ámbito político y económico, acelerando las modificaciones de las clases sociales en toda América latina, principalmente porque las masas menos privilegiadas hicieron sentir su insatisfacción en relación a las clases dirigentes, desencadenando nuevas formas de estructuración.

Uno de los rasgos más notorios que marcan el siglo es la aparición de la clase obrera, cuyo nacimiento va acompañado del desarrollo industrial, del incremento de la clase media, del crecimiento de las urbes y de la población. Colombia, al haber presenciado constantes conflictos desde su independencia, presentó un escenario propicio para que aquella clase obrera en aparición, tuviera rápidamente una participación política además de social. Gran parte de este sector se volvió perteneciente a algún partido político tradicional, o se encontraba vinculado a algún tipo de organización obrera, con la idea de conseguir modificaciones institucionales y obtener respuestas a sus peticiones como trabajadores.

Formación de sindicatos

El movimiento sindical está íntimamente relacionado con la clase obrera, constituyendo la organización colectiva de los trabajadores, los cuales se van agrupando según su oficio, con la finalidad de representar los diversos intereses de la clase obrera.

En Colombia, la aparición del sindicalismo nace como consecuencia de la complejidad social que se vivía debido al desarrollo económico, ya que este desarrollo trajo consigo un cambio en el modelo imperante, volcándose hacia un proteccionismo limitado, el cual produjo una cierta acumulación de capitales como resultado del aumento considerable de exportaciones, lo que fortalecía al Estado, provocando un aumento notable de la burocracia. Es en torno a este clima en donde nacen las primeras organizaciones sindicales en Colombia. Se sitúa la fundación del primer sindicato en 1908, en el municipio de Sonsón, departamento de Antioquía. De ahí hasta 1928, el sindicalismo vivirá su periodo heroico, una etapa marcada por el desconocimiento legal del derecho de sindicalización, una fuerte legislación de orden público, y la realización de las primeras huelgas en los enclaves de exportación y el transporte fluvial y férreo. Durante toda la década de 1920, los obreros se organizan en sindicatos con el fin de lograr autonomía política y de lograr un movimiento sindicalista nacional, pero a pesar de los esfuerzos de los diversos gremios, no existió una fuerte organización dentro de Colombia. El momento culminante de este periodo, que marcará el paso hacia la institucionalización del sindicalismo es la masacre de las bananeras, en 1928.⁴

El sindicalismo obrero de los años 20 sirvió como base de discursos de los emergentes partidos de izquierda, por lo tanto, desde 1930, año en el que

⁴ Enrique De la Garza Toledo, “*Sindicatos y Nuevos Movimientos Sociales en América Latina*” Pág. 105. CLACSO Ediciones, Buenos Aires 2005

asume el poder el Partido Liberal, se marca el comienzo de la institucionalización de los sindicatos y la creación de algunas leyes laborales. El movimiento sindical colombiano se había incubado en las miserias de la “*guerra de los mil días*”, que comenzó en 1899 y terminó en 1902 con la separación de Panamá, pero fue la crisis mundial de 1929 la que cambió rotundamente el panorama nacional. La crisis económica extinguió el mutualismo de las organizaciones obreras, las calles se encontraban llenas de personas desocupadas y empobrecidas. En estos primeros años los obreros habían desaparecido junto con su accionar, frenándose el proceso de desarrollo sindical. Los liberales y los socialistas de la época volvieron sus ojos en los hambrientos, los acompañaron en las *marchas del hambre* de 1932 y solamente en la penetración de esas filas descompuestas encontraron de nuevo a los obreros.⁵

Desde 1934 hasta 1938, en el gobierno de Alfonso López Pumarejo, se produce la institucionalización y el reconocimiento político y jurídico del sindicalismo. El gobierno relazó diversas reformas, se buscó instaurar una República Liberal cercana a los sindicatos y a los partidos izquierdistas, para así llevar a cabo una reforma constitucional con mayor apoyo. Precisamente, es en 1936 en donde se funda la CTM, que es la primera confederación sindical sólida, que gracias a su gran influencia promueve un proyecto político en conjunto con el Estado. En esta central sindical participa tanto el Partido Liberal como el Comunista, que pese a sus diferencias logran que los empresarios reconozcan a las organizaciones obreras sindicalistas. No obstante, para 1941, la CTM no agrupaba más que a 187 sindicatos y 15 mil afiliados.⁶ Finalmente, la alguna vez sólida unión de partidos políticos en la CTM se disolvió en 1945. Al quebrantarse definitivamente el esfuerzo unitario, nace en 1946 la organización sindical más característica y coherente que ha tenido el país, la UTC, la cual en 1963 opera la transformación sindical más significativa: los sindicatos proclaman su derecho a desarrollar una política autónoma, independiente de los partidos políticos.⁷ No se pueden negar los cambios favorables en la legislación laboral realizados por el Partido Liberal, pero es necesario dejar en claro que a pesar de la creación de reformas en beneficio de la clase obrera, éstas no fueron en beneficio de los sindicatos, ya que hubo una mayor fiscalización y participación del Estado en la organización sindical, evitando la autonomía política de estos grupos y actuando de manera más represiva frente a los levantamientos y peticiones de los sindicatos.

Ahora bien, este insipiente sindicalismo de empresa o de base estaba aún en condiciones objetivas débiles debido en gran parte el paralelismo sindical permitido por la ley hasta 1945.⁸ Desde esta fecha, hasta 1958, año en el cual

⁵ Álvaro Delgado Guzmán, “*Las luchas laborales en Colombia, coyunturas y perspectiva inmediata.*” Pág. 3. Revista Credencia Historia, noviembre 1998. Publicación digital en la página web de la Biblioteca Luis Ángel Arango, del Banco de la República:

<http://www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/credencial/noviembre1998/10703.htm>.

Búsqueda realizada el 16 de octubre de 2008

⁶ Enrique De la Garza Toledo, Op. Cit. Pág.106

⁷ Álvaro Delgado Guzmán, Op. Cit. Pág. 5

⁸ Mauricio Archila, “*¿De la revolución social a la conciliación? Algunas hipótesis sobre la transformación de la clase obrera Colombiana (1919-1935)*” Pág. 9. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura No. 12 – 1984. Publicación de la Universidad Nacional de Colombia Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia. Publicación digital en la página web de la Biblioteca Luis Ángel Arango, del Banco de la República:

se instauró el Frente Nacional, el país queda sumergido en un fuerte periodo de violencia, que promulgaba un cambio de las reformas liberales. Durante toda la década de 1950, los asesinatos de guerrilleros y la tortura de conspiradores empezaron a ser comunes, así como la realización arbitraria de detenciones, la apropiación de bienes de campesinos, el bombardeo de poblaciones civiles, y en general, el ejercicio de formas de violencia contra civiles más o menos sospechosos.⁹ Al Frente Nacional le resultaba incómodo y problemático el movimiento sindical, debido a la autonomía política proclamada por la UTC.

Luego de estos años, hay un periodo de crecimiento económico, comenzando a crecer también la clase media, lo que provoca fuertes cambios a nivel sindical. Uno de los rasgos más notorios es que la tasa de sindicalización entre 1959 y 1965 ascendió del 5,5% al 13,4% de la población económicamente activa, y de 200 mil a 700 mil afiliados a ese mismo periodo. Otro cambio significativo consiste en que los líderes sindicales ya no son sólo dirigentes y organizaciones sindicales, sino que pasan en manos de organizaciones profesionales de clase media, destacándose significativamente la de los maestros.¹⁰

Entre 1974, año del desmoronamiento del frente nacional y 1982, hay un nuevo periodo de represión y violencia, ya que en 1973 se inicia un periodo de crisis económica mundial que se combate con la reducción de salarios, reaccionando los sindicatos de manera netamente ofensiva. Pero en este segundo periodo de violencia y fuerte represión hacia los sindicatos, los afiliados a éstos comenzaron a descender. Probablemente los antiguos participantes veían que las organizaciones sindicales no estaban logrando un propósito concreto, que todos los esfuerzos estaban siendo en vano y que por lo tanto, era necesaria una reforma en las organizaciones obreras, el cual debió haber sido el principal motivo de la formación de la CUT en el año 1986.

El nacimiento de la CUT se produce en el seno de la violencia colombiana, en donde las organizaciones sindicales eran fuertemente perseguidas, lo que impedía en gran medida las reuniones y proclamaciones en pos de la movilización. En 1991 la CUT reunía a más de la mitad de los sindicatos, pero a nivel nacional era evidente la debilidad sindical y por lo tanto, el aflojamiento de la lucha obrera.

En la década de 1990, las posibilidades de organización sindical y de acción obrera se vuelven cada vez más lejanas. Por ejemplo, la CUT a comienzos de los años 90 tenía 520.650 afiliados, el 58% del total de sindicatos del país, agrupados en 863 sindicatos. Pero en el siglo XXI la CUT agrupa a 539.102 trabajadores de 659 sindicatos, que representan al 63,5 del total de sindicalizados (según los datos del registro de información sindical de 1991 y de 2002).

<http://www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/revanuario/ancolh12/indice.htm>. Búsqueda realizada el 16 de octubre de 2008

⁹ Francisco Leal y Leon, “*Los paramilitares y su impacto sobre la política colombiana*” Pág. 3. Publicación digital en la página web de la Biblioteca Luis Ángel Arango, del Banco de la República: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/credencial/prueba/paras.htm>. Búsqueda realizada el 16 de octubre de 2008

¹⁰ Enrique De la Garza Toledo, Op. Cit. Pág. 107

Las huelgas obreras

La clase obrera siempre ha mostrado su descontento a través de las huelgas y Colombia no fue la excepción, constituyendo éstas expresiones de protesta y frustración, se fueron presentando de manera constante entre 1919 y 1929, siendo influidas, sin duda, por la Revolución Rusa y por el alto costo de la vida en aquel periodo, lo que proporcionó la base de la lucha obrera. El decenio correspondiente a 1920 fue indudablemente el de formación del Movimiento Obrero Colombiano, el que se dejó ver esencialmente por la promulgación de la *ley de huelgas* la cual fue una legislación que regulaba los conflictos entre patrones y obreros, reglamentación que conllevó a sucesivos levantamientos obreros.

Desde 1929 las protestas de la clase obrera fueron disminuyendo notablemente debido a las fuertes medidas represivas implantadas por el Estado, después del 5 de diciembre de 1928, ya que en esa fecha una manifestación de la zona bananera terminó en una brutal masacre, causando intenso temor en el sindicalismo revolucionario obrero, movilizador de las huelgas colombianas. Además, por otro lado se produce un desprestigio del régimen conservador con la famosa jornada estudiantil del 8 de junio al año siguiente. Cualquier intento de manifestación o reunión de carácter subversivo estaba totalmente prohibido y en el caso de presentarse, se despachaban tropas de soldados dispuestos a encarcelar a los participantes. Principalmente eran los transportistas y los trabajadores industriales los que presentaban mayor cantidad de conflictos debido a los problemas económicos. Pero sin duda, eran los dedicados al transporte los que libraban las manifestaciones más persistentes y radicales, lo que se debía a la importante incidencia que tenían en el modelo exportador.

En un primer momento, las huelgas no eran muy duraderas, ya que eran directas y factibles las negociaciones entre patrones y trabajadores, pero a mediados de los años 20' la situación se volvió más compleja. Los obreros se evocaron en tratar de lograr una dura resistencia, al igual que los empleadores, lo que provocó un conflictivo escenario que se transformó en incesantes y radicales huelgas, que se hicieron ver en diversas provincias de Colombia, huelgas que no tenían una planificada organización debido a la poca vida de la clase obrera. En 1925 las manifestaciones de los trabajadores eran luchas por ver quién de los dos bandos resistía más, lo que tornaba muy complicadas las negociaciones. Cuando las protestas eran a nivel local, éstas eran más extensas y sólo debían intervenir los empleadores y los empleados, el estado no podía reprimir los movimientos huelguistas. El mayor número de huelgas eran realizadas por parte de los trabajadores asalariados, aunque las protestas de los artesanos y los diversos trabajadores independientes no son despreciables, ya que correspondían a un importante número. En 1925 la duración promedio de la huelga aumentó, con la excepción de 1929. Ello indica la mayor dificultad de negociación debido al endurecimiento mutuo de los sectores de conflictos y a la incapacidad de la última administración conservadora entre 1926 y 1930, para intervenir en las huelgas. Mientras para el primer quinquenio (1920-1924) la duración promedio de la huelga fue de 3,7 días, para el segundo (1925-1929) fue de 5,6. Esta tendencia coincide con el hecho de que a partir de 1925 los conflictos fueron percibidos como expresión de un mayor radicalismo de los trabajadores. Nos referimos a las

huelgas de los tranviarios de Bogotá (diciembre 1925), petroleros de Barranca (enero 1927), ferroviarios de occidente del país (septiembre 1926), y trabajadores de la zona bananera (noviembre-diciembre 1928).¹¹

Probablemente llegados los años 30, los obreros habían tomado mucha más conciencia y por lo tanto, eran mayores los deseos de combate con el fin de mejorar sus condiciones laborales. El problema era que la masa obrera tenía dificultades para unirse y luchar contra el enemigo común, por lo que su acción combativa no entregaba notables frutos y no se hacían notorios los levantamientos, aunque en noviembre de 1933 se inició un ciclo huelguístico de proporciones sólo comprables a las vistas en 1920. Este ciclo se prolonga hasta los primeros años de la “Revolución en Marcha” de Alfonso López.¹² Otro ciclo de movimiento huelguístico se inicia en julio de 1959 cuando alrededor de mil azucareros del valle del Cauca comienzan con un nuevo proceso de luchas obreras. Anteriormente, las huelgas de los azucareros en 1928 y 1945 habían sido derrotadas, por lo que se recalcó fuertemente la resistencia que ahora debían tener los trabajadores, para que no ocurriera lo acontecido en los antiguos procesos de manifestaciones.

Los azucareros fueron los que iniciaron el aumento sustancial de los movimientos huelguísticos, que en gran medida se debían al aumento de la inflación y al abandono de la tutela bipartidista y de la iglesia sobre el sindicalismo. A las huelgas, el Estado respondió con leyes que fortalecían el sindicalismo de empresa y regulaban aún más el derecho de huelga, creando la figura de los tribunales de arbitramento obligatorios. Esta oleada de huelgas y el surgimiento de un número importante de organizaciones sindicales independientes influenciadas por la izquierda, desgastaron a los sindicatos tradicionales, como la CTC, mientras los sectores populares buscaban nuevas formas de movilización a través del paro cívico.¹³

Entre los años sesenta y setenta el número de huelgas aumentó en un 87%, pero en la década siguiente este porcentaje aumenta ocho veces más. El viejo sindicalismo gremial arrastra consigo a los líderes de los pequeños sindicatos que se agrupaban individualmente por empresa y oficio. En los años ochenta, la organización emerge de los sindicatos grandes, lo que hace que las huelgas se realicen de manera unida, pero que a la vez actúa desamparando a los trabajadores de las pequeñas y medianas empresas, los cuales se van rindiendo y dejando de lado las huelgas debido a que se sienten excluidos de las grandes organizaciones sindicales y ven sus peticiones ajenas a sus verdaderos intereses.

¹¹ Mauricio Archiva, Op. Cit. Pág. 63

¹² Mauricio Archiva, Op. Cit. Pág. 65

¹³ Enrique De la Garza Toledo, Op. Cit. Pág. 108

Peticiones de la clase obrera

Los obreros como clase social siempre han contado con algunas peticiones de acuerdo a sus intereses, las que comúnmente se dan a conocer a través de las organizaciones sindicales obreras. A comienzos de siglo no existía una legislación laboral que protegiera al trabajador tanto urbano como rural, ni siquiera existía algo que combatiera el dificultoso conflicto social presente en la clase trabajadora.

En los años veinte el cronista Luís Tejada, describe el desgarrador panorama social de la siguiente forma: *“(...) en nuestras fabricas, talleres y empresas de toda clase, el trabajador no goza ni de las más ínfimas garantías humanitarias ni siquiera de esas elementales condiciones higiénicas que deberían existir, no como concesiones en el contrato de trabajo, sino como medidas generales de salud publica. Un estado social análogo al nuestro no se encuentra ya fácilmente dentro de los límites del mundo civilizado y es probable que en ningún lugar de la tierra se pueda encontrar hoy un tipo de hombre esclavizado y subyugado en la forma en que lo es actualmente nuestro proletariado...”*¹⁴

Los diversos problemas en las condiciones laborales, estaban acompañados por los bajos sueldos, por lo tanto, una de las grandes peticiones era el aumento de los salarios, aumento necesario para enfrentar la crisis económica del primer tercio del siglo XX. Además, algunas empresas decidieron afrontar la crisis disminuyendo el salario nominal, por tanto, junto con pedir alzas en los sueldos, se peleaba contra el súbito descenso de los salarios nominales.

Otra de las grandes peticiones fue la llamada “trato justo” para trabajadores y trabajadoras, motivo principal de las huelgas de los años veinte. Los obreros rechazaban la falta de respeto que los empresarios tenían hacia ellos, quería abolir toda la mentalidad de siervos de los hacendados que aún parecía estar presente. Primordialmente, las peticiones de las primeras huelgas obreras eran: aumento de los salarios, ajuste de la jornada de trabajo, terminar con los contratistas, acabar con el sistema de pago en vales, frenar el monopolio comercial de las empresas sobre los bienes de consumo de los trabajadores, cancelar las multas y lo comentado del trato justo.

El movimiento obrero se fue transformando a lo largo de los años; comenzó siendo el inevitable nacimiento de una nueva clase social, pero llegó a ser una masa revolucionaria y reformadora, causante de un cambio sociopolítico transformador de la nación. La evolución de las organizaciones sindicales, los movimientos huelguísticos y sus diversas peticiones como clase trabajadora, han sido manifestaciones acordes al escenario presente en cada periodo, influido por las relaciones con el Estado y los empleadores, lo que nos va

¹⁴ Álvaro Delgado Guzmán, *“Las luchas laborales en Colombia, coyunturas y perspectiva inmediata.”* Pág. 4. Revista Credencia Historia, noviembre 1998. Publicación digital en la página web de la Biblioteca Luis Ángel Arango, del Banco de la República:
<http://www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/credencial/noviembre1998/10703.htm>.
Búsqueda realizada el 16 de octubre de 2008

entregando una noción acerca del grado de conciencia y organización presentada en el movimiento obrero, el que a pesar de transformarse y muchas veces tornarse difuso, posee fijas tradiciones que lo hacen destacar como clase social y que indudablemente siguen insertas en el actual movimiento obrero colombiano.

Capítulo II

Consolidación de la violencia durante la segunda mitad del siglo XX

Orígenes de la violencia política en Colombia: la primera violencia

En una de las instancias donde la violencia podía estallar, lo era en las elecciones presidenciales, ya que la geografía colombiana propiciaba que las fuerzas civiles dispusieran del respaldo político de los diversos caciques y oligarquías regionales, los cuales en su territorio generaban una imposición del voto a través del cohecho y la violencia. Esta violencia se manifestaba cuando los votantes no aceptaban la subordinación del voto, por lo que eran reprimidos e incluso asesinados.

Uno de los aspectos relevantes a considerar en la transformación que experimenta Colombia durante la época aludida, radica en la apertura electoral a la que se dio lugar; una mayor amplitud del voto ciudadano. Pero aquel hecho, lejos de traer y conllevar a aspectos positivos, generó todo un ambiente de violencia ante la imposición que se vivía a nivel regional. Los hacendados y latifundistas sirvieron de base a todo un sistema de lealtades partidistas, generando una imposición autoritaria y personalizada ante la masa electora. Es decir, toda aquella apertura y evolución democrática que tuvo lugar, abrió un episodio de violencia y polémica a nivel netamente regional y rural. Una nueva problemática se abre con esta apertura. Durante el siglo XIX la idea central del partido opositor era la de derrocar al presidente ya instalado en el poder. Con esta apertura democrática, ya no se busca derrocar al presidente instalado en el poder, sino que cooptar los votos, generando así una forma de violencia política partidista. De esta manera, las lealtades partidistas eran impuestas sobre todo en las haciendas de principios de siglo, donde la relación de patrón-peón, eran de mutua dependencia¹⁵ *“La hacienda decimonónica encarna un modelo de dependencias fuertemente autoritario en la medida en que es simultáneamente un sistema muy personalizado. Tales características se expandieron en la forma de articulación de los partidos. Éstos se fortalecieron a través de la adscripción, la*

¹⁵ Mendófilo Medina, “Algunos factores de violencia en el sistema político colombiano 1930-1986”. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura No. 13-14. 1985-1986. Pág. 283. Publicación de la Universidad Nacional de Colombia Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia. Publicación digital en la página web de la Biblioteca Luis Ángel Arango, del Banco de la República: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/revanuario/ancoh13-14/indice.htm>. Búsqueda realizada el 16 de octubre de 2008

identificación sectaria, la comunicación política autoritaria y la valoración de la pertenencia a uno u otro partido como fenómeno natural y no como proceso de libre elección de alternativas."¹⁶

Con respecto al novedoso fenómeno de ataque hacia el electorado, traducido en esta violencia partidista que generó todo este contexto político, es posible aludir a los siguientes fenómenos transcurridos en dicha época; *"En la campaña que precedió a las elecciones para Asambleas Departamentales del 5 de mayo de 1935, se registraron también varios muertos y heridos. Así el 21 de abril en Timaná, Huila, hubo 5 muertos, en Tâmesis, Antioquia, 8 heridos. En Guarne 2 muertos. Se trata de víctimas de enfrentamientos políticos. El mismo día de las elecciones se produjeron 2 muertos en Santander."* Como es posible apreciar en la cita aludida, la violencia posee su origen a partir de esta época.

Así, en dicho contexto tienen lugar y preponderancia las luchas y controversias políticas, pero la diferencia y manifestación que se genera en la época presente con respecto al siglo anterior, radica en que en dicho ambiente, la lucha civil y política se expande a nivel regional, dejando de ser un tema y un elemento netamente de aquellos que ostentaban el poder, sino que la controversia política, con la apertura del electorado hacia sectores populares que durante el siglo XIX se hallaban excluidos de todo sistema político y electoral, ahora adquirirían noción de su situación como entes políticos y todo ello, ligado a las lealtades partidistas a nivel local, regional y nacional. De esta forma, la conjugación de este nuevo ambiente dará paso a un nuevo tipo de violencia en donde los campesinos y gentes que anteriormente participaban como parte de la hueste del caudillo empiezan a ser ahora víctimas del cohecho y de estas nuevas lealtades partidistas fundamentadas en esta apertura "democrática". Así, a partir de este momento, con cada elección presidencial se generará todo un ambiente tenso en donde la violencia aflorará. *"Más conocidos son los hechos de Gacheta. En enero, a comienzos de la campaña electoral de 1939 fue abaleada una manifestación de campesinos conservadores resultando 8 muertos según El Tiempo y 12 según El Siglo (...). Al día siguiente de las elecciones presidenciales del 3 de mayo de 1942 El Tiempo consignaba con visible alivio el titular de primera página: "Sólo 7 muertos en todo el país"*¹⁷. Se refería obviamente a los homicidios ocasionados por motivos electorales.

Orígenes de la violencia política en Colombia: Gaitán y el Bogotazo

A fines de la década de los 40', la presidencia de Don Mariano Ospina llegó para tranquilizar a las élites comerciales. Ospina formó un gabinete de Unión Nacional en el que había tanto liberales como conservadores, para tranquilizar la demanda liberal de participación. Sin embargo esta aparente estabilidad, estaba siendo quebrada con la figura del liberal Jorge Eliécer Gaitán¹⁸, político

¹⁶ *Ibíd.* Pág. 283

¹⁷ Mendófilo Medina, *Op. Cit.* Pág. 283

¹⁸ Nació en Bogotá, en el barrio "Las Cruces" en el año de 1898. Hijo de una educadora y un librero. En 1920, comenzó sus estudios en Leyes en la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Nacional de Colombia de la cual obtuvo su título de abogado en 1924 con la tesis titulada *"Las ideas socialistas en Colombia"* la cual lanza a Gaitán en su carrera política.

de nuevo cuño nacido en un medio modesto, marginado de su partido e influido por el socialismo y deseoso de integrar las masas a la vida política¹⁹. Introdujo en Colombia a partir de los años 30' un estilo político nuevo en el cual denunciaba a la oligarquía tanto liberal como conservadora como culpables de las desgracias de Colombia. Según Chevalier, "*Gaitán podría ser uno de los únicos representantes del populismo en Colombia, ya que su respaldo no provenía del mismo partido, sino de las masas populares, las cuales veían en Gaitán al único hombre capaz de gobernar al país sin al tradicional lucha liberal-conservadora*"²⁰. Gaitán como hombre joven nacido en 1898 había crecido bajo las constantes luchas bipartidistas y todo lo que aquella pugna acarrearía. Es quizá por esta misma razón que Gaitán se formó una imagen total y absolutamente crítica de la política colombiana, la cual gobernaba para sí misma, acarrearía al pueblo inocente en sus luchas inconsistentes por el poder. Esta imagen que tiene Gaitán se le puede titular como "Caudillo del pueblo", "tribuno de la plebe", "la voz de los sin voz", "el Mesías", el cual denunciaba con total autoridad la ineptitud e ineficacia de los políticos colombianos y del régimen bipartidista que por ciento cincuenta años había consumido a Colombia. Toda esta imagen de crítica que Gaitán denunciaba hacia sus compañeros produjo que ambos partidos no atribuyeran real consideración y relevancia hacia la figura de Gaitán, ya que éste era representante del populacho, el cual no se hallaba capacitado para gobernar. Grave contradicción si pensamos que la oligarquía política colombiana durante los ciento cincuenta años anteriores jamás halló paz y tranquilidad respecto a la situación interna de la política colombiana.

Gaitán no era un revolucionario, tampoco un político de salón, quizás por esta misma razón su figura marcó tanto a la política colombiana en el cenit del siglo XX. Si lo pensamos de esa forma, Gaitán se levantaba en un periodo de cambios a nivel mundial y en Colombia esto no era una excepción. La nación vivía en una aparente estabilidad, sólo mantenida por la voluntad de caudillaje liberal o conservador, así de esta manera, la vida no podía ser muy tranquila, ya que el desarrollo de políticas sociales, económicas o bien, orientadas a mejorar los niveles de vida, se veían frustradas por las tradicionales luchas partidistas. Con este orden de cosas no se podía seguir, siendo necesaria una nueva regeneración, tal cual como ocurrió a fines del siglo XIX, con Rafael Reyes. Gaitán sería el Rafael Reyes del siglo XX, fundando el UNIR; Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria. Aunque dicho partido no entregó los frutos electorales deseados, marcó un hito dentro de la política colombiana²¹.

El Gaitanismo que nunca constituyó una expresión clara de política de clase, vino a demostrar las dificultades con que chocaba la movilización populista en un país donde la industrialización era limitada y se hallaba asociada con intereses arraigados. Una alianza populista entre trabajo organizado, la clase media urbana, los industriales y los militares, no era posible, constituyendo una utopía, ya que las fuerzas sociales se encontraban fragmentadas. Por un lado, estaban los trabajadores y la clase media urbana, la cual se encontraba atada a la clase gobernante por medio del empleo. Los industriales eran

¹⁹ Leslie, Bethell, Op. Cit. Pág. 193.

²⁰ Chevalier, François: "*América Latina, de la Independencia a Nuestros Días*". Página 588. Fondo de la Cultura Económica, Ciudad de México, 2004

²¹ Leslie, Bethell, Op. Cit. Pág. 194

beneficiarios de la política económica liberal y los militares no constituían una fuerza de peso en Colombia. Por otra parte, el mundo rural se encontraba inmerso bajo el control de los caciques locales, con lo que la fuerza del Gaitanismo sólo ingresaba y era aplicada en el mundo urbano y para quienes los beneficios otorgados por los gobernantes no eran recibidos.

Gaitán es sin duda el reflejo de una nueva sociedad colombiana, el representante de un nuevo tipo de hacer política, cuya figura debe ser estudiada a fondo. Una de sus más grandes manifestaciones públicas fue dada el 7 de febrero de 1948, donde el caudillo popular improvisa un discurso en la Plaza de Bolívar de Bogotá; lugar donde se congregaron más de 50 mil personas. Esta pieza oratoria de Gaitán se llamaría *“Oración por la Paz”*²², porque Colombia registra, desde 1947, diversos hechos de violencia política que hacen cada día más agresivo el pleito entre los partidos tradicionales: *“a finales de diciembre de 1947 en Chiquinquirá (Boyacá) policías ebrios disparan contra el dirigente liberal Jorge Armando Cortés, su esposa y su hermano; en enero de 1948 se informa de matanzas políticas en ciudades boyacenses como Villa de Leiva, Chiquinquirá, Coper y Sutamarchán; y también en municipios del Norte de Santander como Salazar de las Palmas, Arboledas, Cucutilla, Chinácota, Pamplonilla, Ragonvalia”*. En realidad, crece la intolerancia y el sectarismo en todo el país emergiendo una actitud y una voz que se levanta contra el fanatismo, reuniendo multitudes silenciosas, que expresan su duelo con banderines negros. Uno de sus párrafos más notables: *“Señor Presidente: Os pedimos cosa sencilla para la cual están de más los discursos. Os pedimos que cese la persecución de las autoridades y así os lo pide esta inmensa muchedumbre. Pedimos pequeña cosa y gran cosa: que las luchas políticas se desarrollen por cauces de constitucionalidad. Os pedimos que no creáis que nuestra tranquilidad, esta impresionante tranquilidad, sea cobardía. Nosotros, señor Presidente, no somos cobardes: somos descendientes de los bravos que aniquilaron las tiranías en este suelo sagrado. Pero somos capaces, señor Presidente, de sacrificar nuestras vidas para salvar la tranquilidad y la paz y la libertad de Colombia. Impedid, señor Presidente, la violencia. Sólo os pedimos la defensa de la vida humana, que es lo menos que puede pedir un pueblo. En vez de esta ola de barbarie, podéis aprovechar nuestra capacidad laborante para beneficio del progreso de Colombia”*²³.

Como vemos, la figura de Gaitán es fascinante a la hora de estudiar la historia política colombiana, representando la necesidad del cambio de las estructuras que han gobernado a Colombia tradicionalmente. Por lo tanto, constituye toda la fuerza del cambio a los umbrales de la segunda mitad del siglo XX. Este cambio es posible traducirlo en un anhelo de paz. Dicha paz tan anhelada por la nación colombiana y que se deja entrever en el discurso citado anteriormente pregona una libertad para elegir la opción política sin miedo a represiones y a muertes. Aquello, Gaitán lo deja entrever claramente; un partido que no ocupe el derramamiento de sangre como método de obtención de miembros y votantes.

²² Jorge Eliécer, Gaitán: *“Oración Por la Paz”*, discurso pronunciado el 7 de febrero de 1948, 2 meses antes de su muerte. El discurso puede ser encontrado en la página web:

<http://www.lablaa.org/blaavirtual/historia/gorador/gaitan.doc>

²³ *Ibíd.* Párrafo 4.

La vida de Gaitán como la de muchos hombres colombianos se vio interrumpida el día nueve de abril de 1948, día de su muerte, a manos de un desconocido. No se sabe con certeza quien fue el asesino o las órdenes de quien trabajaba, solo que ni conservadores ni liberales reconocieron ser los culpables de la muerte del caudillo.

Realizar un balance historiográfico sobre la muerte de Gaitán es complejo y sin duda, constituye uno de los más relevantes problemas de investigación en la historia colombiana. Pero el efecto de la muerte de Gaitán no sólo quedó reflejada en su asesinato, sino que en los sucesos y en los hechos históricos que se derivan de aquel primero. La muerte de Gaitán desata el llamado “Bogotazo”, una expresión de la rabia, la frustración y la desesperanza que el pueblo colombiano experimentó y expresó de forma violenta a raíz de lo acaecido. ¡Mataron a Gaitán!, gritó el pueblo de Bogotá al ver al líder asesinado en pleno centro de la ciudad.

*“Los periódicos de Bogotá no pudieron circular ni el 9 ni el 10 de abril. Reaparecieron el 11. El Tiempo, dice en su titular “Bogotá está semidestruida”. Era una semiverdad. Bogotá estaba destruida como estaba destruida la vida democrática de Colombia”.*²⁴

El Bogotazo constituyó la expresión y la culminación de ciento cincuenta años de luchas civiles en Colombia. “(...) Ésta se hundía en la llamada “Violencia”. Así, con mayúscula, que no la distingue con suficiente claridad de la otra “violencia”, plaga endémica y atávica de la sociedad colombiana”.²⁵

La Violencia, como culminación de una forma de vida en Colombia

La muerte de Gaitán el 9 de abril de 1948, constituye una de esas fechas únicas en la historia de Colombia. Un antes y un después y sin duda, la historiografía colombiana constata aquello. Pero un balance historiográfico sobre la violencia no es el tema central de nuestro trabajo, sino que buscar explicaciones históricas al fenómeno de la guerrilla en Colombia. Estas conexiones están íntimamente ligadas a la Violencia, esa con mayúscula que cita Chevalier y que es totalmente diferente a la violencia tradicional del sistema político y social de Colombia.

Con el estallido de la Violencia se desencadenan una serie de hechos que no se explican por sí solos, sino que responden a las profundas transformaciones que vive la sociedad colombiana, transformaciones que surgieron a raíz de sudor, sangre y fuego. Pero, ¿cuáles son las respuestas frente a la Violencia? Cada respuesta tiene a su modo la razón: “(...) fue una guerra civil producida

²⁴ Enrique Santos Molano, “9 de abril de 1948. El día que mataron a Gaitán.” pag. 2. Revista Credencial Historia. (Bogotá - Colombia). Edición 195 marzo de 2006. Publicación digital en la página web de la Biblioteca Luis Ángel Arango, del Banco de la República: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/credencial/marzo2006/abril.htm>. Búsqueda realizada el 16 de octubre de 2008

²⁵ Chevalier, François, Op. Cit. Pág. 589

*en medio de una crisis económica, social y política, fue una tensión revolucionaria no disipada por el pacífico desarrollo económico ni atajada para crear estructuras sociales nuevas, fue un instrumento de represión y revancha terrateniente contra las clases populares, fue la subversión comunista como reacción a la represión anticomunista, fue la respuesta conflictiva de la sociedad feudal o premoderna a la modernización, o al revés, una desordenada demanda de cambio.*²⁶ Jesús Antonio Bejarano,²⁷ nos da esta compleja propuesta de respuesta frente a la Violencia. No daremos un análisis exhaustivo de cada una, sólo mencionar que cada una de las afirmaciones tiene razón y que juntas explica el fenómeno en estudio.

De hecho, la Violencia estalla en Bogotá y se esparce al resto de Colombia configurando un tipo de violencia distinto de región en región y ha medida de la evolución de los procesos históricos.

Son miles de procesos y circunstancias que se sintetizan en el estallido violentista, pero ¿Qué tiene de particular y novedoso el estallido de este fenómeno histórico, que tiene tanta trascendencia en la historia reciente colombiana? Son dos las hipótesis que responden a este problema. La primera, es la dislocación del poder del Estado como culminación de una trayectoria de crisis política ocasionada por la indefinición de los mecanismos de la hegemonía, generado finalmente en rivalidades políticas y fragmentación social y segundo, la necesidad de cambio y reforma al ya anacrónico y rancio sistema político-partidista colombiano que durante 150 años había luchado entre sí, desgastando a toda Colombia en su conjunto como ente y sociedad viviente.

Es decir, la Violencia estalla por una debilidad del Estado, consecuencia directa de estas luchas que redundan en una debilidad de la nación y que por lo tanto, ya para 1950 necesitaba un cambio radical del orden socio-político colombiano. Sin lugar a dudas, la figura de Gaitán se halla directamente relacionada con esta necesidad de cambio y reforma en Colombia. Sin embargo, la muerte del caudillo terminó con las ilusiones del pueblo colombiano, ya que Gaitán como hemos dicho anteriormente, denunciaba al partidismo y la lucha política como la fuente de todos los males en Colombia. En base a la investigación anteriormente realizada, y en la presente, es posible sostener que Gaitán no estaba tan equivocado en sus afirmaciones.

Antes de 1948 existía violencia, pero ésta no era reconocida como tal. Era algo típico y común, ligado a las redes clientelísticas de los partidos en los sectores rurales de Colombia, principalmente los valles del interior. Pero en 1948 esto cambia y la violencia se traslada a la capital misma, removiendo los cimientos del poder tradicional: *“el presidente –Ospina- pide a todos los buenos hijos de Colombia [...], que contribuyan en esta hora de prueba con el aporte de su sensatez y de su prudencia para que no se hunda el prestigio republicano y*

²⁶ Jesús Antonio Bejarano, *“Campesinado, luchas agrarias e Historia Social: Notas para un balance historiográfico”*. Pág. 292. Anuario Colombiano de *Historia Social* y de la Cultura No. 11 – 1983. Publicación de la Universidad Nacional de Colombia Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia. Publicación digital en la página web de la Biblioteca Luis Ángel Arango, del Banco de la República: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/revanuario/ancolh11/indice.htm>. Búsqueda realizada el 16 de octubre de 2008

²⁷ Decano de la Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Colombia

democrático de la Patria, que tan orgullosamente enarbolamos ante la América invitada a reunirse en esta ciudad capital."²⁸ Estos cimientos tradicionales tenían a sus narices el fruto de su ineptitud y falta de conciencia nacional ¿Qué más se podía esperar de una nación que nació en el seno de luchas interiores que jamás entregaron respiro por más de 10 años? Siguiendo con estas visiones del inicio de la Violencia, el periódico *El Siglo*, titulado "El día de la abominación", afirmaba que "el 9 de abril aún no ha concluido. Esta ola de bandolerismo que ha asolado el país en estos cinco años es fruto consecencial de esa fecha. Bajo esa negra noche, que el resplandor de las llamas criminales hacía moralmente más oscura, quedó desecha toda la tradición de la república, despedazada su alma, desfigurado su carácter. Apenas la mano providente de Dios, pudo salvar a nuestros mandatarios, conservar a nuestro partido en el poder y dejarnos un resto de patria para volverla a edificar de nuevo [...]. 9 de abril, día de abominación, ¡quién pudiera arrancarte de la historia colombiana para no seguir avergonzándonos con tu recuerdo!"²⁹. Claramente, la interpretación del sector oficialista veía con horror cómo el pueblo se levantaba, una reacción lógica, siendo que eran siempre los líderes de los partidos quienes se levantaban unos contra otros, siendo ahora todo diferente y por lo tanto, el culpable debía serlo igualmente. Así la masa, la chusma, destruía todo lo que hacía de Colombia una nación, pero ¿Qué nación?; con la calidad de líderes eso no puede llamarse nación. Y la crítica no es sólo a los conservadores. Liberales por su lado, cayeron en el juego de bajarle el perfil a la situación: "El grave clima de exacerbación política creado por el execrable (sic) asesinato del señor Jorge Eliécer Gaitán constituye un serio peligro para la paz pública y amenaza con torcer el rumbo histórico de la Nación. Los directorios de los dos partidos se hallan de acuerdo en la necesidad de restablecer la calma y la normalidad, no sólo para salvar al país de esos gravísimos peligros, sino también para poder encauzar el esfuerzo unido de todos los colombianos hacia la reconstrucción moral y material del país, tan seriamente quebrantada por designios extraños que sorprendieron a los dos partidos históricos en sus métodos de lucha cívica."³⁰ De esta forma, la Violencia nos deja una herencia de disputas en el seno de la clase política colombiana, que poco a poco se dará cuenta de sus errores históricos. Errores que toda Colombia deberá pagar desde el 9 de abril de 1948, hasta el día de hoy.

Para tener claro el proceso de Violencia, es necesario periodizarla, ya que ésta se va transformando a medida que el escenario interno y externo colombiano se va adecuando a esta nueva realidad, que es la ya absoluta e indisoluble institucionalización de la violencia en Colombia. Para ello, nos centraremos en la obra de Jesús Antonio Bejarano que hace un completo panorama acerca de la Violencia según sus periodos, el cual analizaremos respectivamente.

Una primera fase va desde 1946-1949. Durante este periodo, la Violencia es fundamentalmente urbana y se halla centrada en el Bogotazo y en el inicio de la Violencia propiamente tal. El comienzo de las guerrillas liberales en las

²⁸ Ricardo Arias, "Los sucesos del 9 de abril de 1948 como legitimadores de la violencia oficial" Pág. 2. citado de *Revista Javeriana*, número 144, mayo 1948, pp. 185-186. *Revista Historia Crítica* No. 17. Publicación digital en la página web de la Biblioteca Luis Ángel Arango, del Banco de la República: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/rhcritica/arias.htm>. Búsqueda realizada el 16 de octubre de 2008

²⁹ Ricardo Arias, Op. Cit. Pág. 3

³⁰ *Ibíd.* Pág. 2

zonas rurales para 1946, –tema que será tratado en el próximo capítulo– en la capital Bogotá, Gaitán antes de su muerte realizaba grandes concentraciones en denuncia de la violencia partidista, hechos que lo llevaron a pronunciar su famosa “Oración Por la Paz”, texto que hemos analizados y en el cual vemos cómo Gaitán ve a su sociedad que navega a la deriva. Por esta razón y muchas otras, la figura de Gaitán y su muerte despertó tan compleja reacción del pueblo de Bogotá y de Colombia.

La segunda fase, la hallamos entre 1949-1953. Aquí ya la Violencia se hace latente y es reconocida por la rancia oligarquía partidista conservadora-liberal. La violencia se extiende hasta las zonas rurales, donde las redes clientelísticas de los partidos se hallan mejor instaladas. Ésta constituye una época de agitación política. Los liberales excluidos del poder, ven cómo el sucesor de Ospina nuevamente es un conservador Laureano Gómez y luego Roberto Urdaneta. Así, la guerrilla liberal se consolida y la Violencia nacida en 1948 con la muerte Gaitán, es la bandera de lucha por la revolución que jamás se logró por los propios liberales que no respaldaron. La guerrilla de los Llanos y en las zonas cafeteras vino a consolidar el modelo de violencia ahora ya desatada y descarada, en donde el campesinado participaba, ya con conciencia de clase y por los intereses de la tierra propia. Así la vida se hacía imposible, hasta que en 1953 el general Gustavo Rojas Pinilla, ejecuta un golpe de estado de manera no violenta, cosa rara si consideramos que el ejército es un ente de actuación secundaria en Colombia desde el siglo XIX. Y segundo, porque en el ambiente de violencia ésta ya era normal y lógica. La dictadura se instauró con propósito de terminar con la Violencia, cosa que se transformó ya en una cuestión de clases.

El tercer periodo entre 1953-1964, está ligado a una segunda ola de violencia y que por lo tanto, se encuentra en directa relación con la situación de Colombia en la actualidad. Esta ola de violencia se da en un contexto político diferente y novedoso; el Régimen Militar y la ascensión al poder del Frente Nacional. El régimen militar (1953-1958) dio mayor impulso a la guerrilla liberal que, “*pretendía sustituir el estado dictatorial y violento por un estado democrático y popular.*”³¹ Sin embargo, para 1953, las guerrillas liberales de los llanos recibieron amnistía del régimen, para terminar con la anacrónica violencia. Sin embargo, la Violencia derivó en otra serie de nuevos fenómenos violentistas. Aquella deriva en una guerrilla campesina por demandas sociales, respaldadas por el comunismo y Gaitanismo. Sin embargo, la separación de ambos se produce en medio de un conflicto ideológico, ya que comunistas buscaban la derrota del estado, mientras gaitanistas deseaban una reconversión pacífica del Estado y una entrega de éste hacia la nación. Por eso, para muchos la Violencia aún no termina, sólo derivó en nuevas formas de expresión.³² Esta derivación también tiene su explicación en la conformación del Frente Nacional, -más adelante haremos un exhaustivo

³¹ Eugenio Gómez Martínez, “*La Guerrilla Liberal*” Pág. 3. Revista Credencial Historia. (Bogotá - Colombia). Edición 202, Octubre de 2006.

Publicación digital en la página web de la Biblioteca Luis Ángel Arango, del Banco de la República: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/credencial/octubre2006/indice.htm>. Búsqueda realizada el 16 de octubre de 2008

³² Camacho Guizado Alvaro, “*El Ayer y el Hoy de la Violencia en Colombia: Continuidades y Discontinuidades*” Pág. 5. Revista de Análisis Político, número 12. Publicación digital en la página web de la Biblioteca Luis Ángel Arango, del Banco de la República: http://www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/analisispolitico/el_ayer.htm. Búsqueda realizada el 16 de octubre de 2008

análisis del frente y sus vinculaciones con la guerrilla- el cual en su seno dará nacimiento a la serie de guerrillas que desde los 60' hasta hoy protagonizan la nueva Violencia en Colombia³³.

Pero más allá de sus repercusiones, este periodo culmine de la Violencia se halla ligado a la resistencia campesina y a la transformación de la sociedad colombiana influida por las revoluciones comunistas, las cuales se transforman en una “tercera vía” y alternativa al bipartidismo tradicional. Por eso, este periodo de la Violencia se encuentra en un punto culmine de un proceso largo y complejo que arranca durante el siglo XIX y que en el XX dará su nacimiento y consolidación, originando y consolidando con fuerza en la panorámica nacional a las guerrillas, tema central de nuestra investigación.

El Frente Nacional de Colombia ¿lucha por la paz o por el poder?

Posterior al régimen militar, un nuevo orden político nace en Colombia para detener la ola de violencia que sacude al país desde 1948. Para entender la segunda mitad del siglo XX colombiano, se deben necesariamente estudiar dichos años, ya que el socavamiento de la sociedad colombiana dará paso a un nuevo tipo de enfrentamiento civil más violento y complejo que el del siglo anterior. Para muchos historiadores colombianos, el 9 de abril constituye el inicio y el fin de un periodo en la vida colombiana. Es un fin, ya que a la tradicional hegemonía política se agregarán nuevas fuerzas y factores político-sociales que entregarán forma y vida al nuevo escenario que se constituirá en adelante. Un inicio, ya que comienzan nuevas formas de violencia encubiertas en excesivos y acumulados odios y resentimientos y en que el ejército se suma a toda esta panorámica, con el golpe de Estado del año 1953 y con la fundación del partido del general Rojas Pinilla, el cual constituyó una tercera fuerza, transformándose en árbitro entre liberales y conservadores.

Tal como ya se dejó aludido, el año 1953 llega al poder, liderando un golpe militar el general Rojas Pinilla, el cual extenderá su régimen hasta 1958. Aquel gobierno se llevó a cabo en torno a una táctica premeditada por las elites de los partidos tradicionales como una forma de restaurar todo el contexto de ingobernabilidad y situación dramática abarcada y generada por la compleja violencia desatada con fuerza a raíz de los sucesos del 9 de abril de 1948. Así es como el gobierno militar vino a actuar como un instrumento de la clase dirigente para frenar y contrarrestar toda aquella oleada bélica que consumía a la nación en su totalidad. La instauración de un gobierno militar como solución ante toda la situación dramática e inestable que se vivía hasta aquellos momentos no generó sus frutos, siendo revivida la violencia por la arrogancia llevada a cabo por el mismo régimen militar y por la arbitrariedad e imposición personal gubernamental ejercida por el mismo Rojas Pinilla. Así es que ante aquella situación, que ya alcanzaba características límites y críticas, es que tras una serie de plebiscitos y reformas se constituyó el llamado Frente Nacional el año 1958, proyecto político instituido para entregarle un vuelco a

³³ Jesús Antonio Bejarano, Op. Cit. Páginas 290-293.

aquella nueva violencia desatada en la nación colombiana. Dicho proyecto, constituyó en su seno a los dos partidos políticos tradicionales en un sistema de gobierno dual, legitimados éstos constitucionalmente como los únicos capacitados para entregarle un enfoque apropiado, positivo y pacífico a la situación de violencia.

¿Búsqueda de la paz o agudización de la Violencia?

Entre los programas de transformación y de pacificación que conformó al Frente Nacional se halló la problemática agraria, pero aquello lamentablemente no prosperó debido a los serios y variados tropiezos con los que se encontró, siendo motivado fundamentalmente uno de ellos por el capitalismo dependiente que logró modernizar al país, acentuando aún más el predominio y concentración política en la clase poderosa, ligado ello a la cada vez más honda estructura rígida y estática del país, por lo que el plan reformador tanto en el plano rural como en lo respectivo a los diversos factores que afectaban a la sociedad civil y política no se llevaron a cabo.

Si bien el Frente Nacional significó una solución a la violencia bipartidista que había inundando hasta aquellos momentos la escena nacional dando paso a la reinsertión en la vida política, pero de una forma individualista, actuando y generando la exclusión y absorción del sin fin de movimientos y manifestaciones políticas y sociales anexas al seno político elitista y ostentador del poder tradicional político y oligárquico. *“Posiblemente el Frente Nacional fue un remedio a la violencia bipartidista de las décadas anteriores, pero produjo enfermedades peores: violencia social, represión selectiva, exclusión, desintegración, corrupción, un país a medio camino y un pueblo desilusionado”*.³⁴ Tal como se deja constatado, el Frente Nacional tras su eslogan y proyecto de concordancia y pacificación, en su actuar engendró por su carácter de exclusión y represión el sin fin de crisis, inestabilidad e ineficacia en que se transformó, derivando en una era de violencia aún más compleja y diversificada en cuanto a los factores y caracteres que la constituyeron.

Toda la problemática engendrada por el Frente Nacional posee sus causales de trasfondo por un lado esgrimidos en aquellos factores detonantes y abarcados de la primera fase de Violencia, siendo enmarcados en la problemática agraria, la excesiva concentración del ingreso y la estructura oligárquica. Todos aquellos problemas sin resolver sumados a la incapacidad, hegemonía, represión e intolerancia de la fuerza civil, junto a la introducción de nuevos elementos representados por la inserción de la nación al sistema capitalista que transformó a la nación colombiana y el monopolio de poder e insubordinación que manifestó el Frente Nacional; todos aquellos elementos se

³⁴ Enrique Santos Molano, *“La Revolucionaria República Liberal.”* Página 2. Revista Credencial Historia. (Bogotá - Colombia). Edición 183 marzo de 2005. Publicación digital en la página web de la Biblioteca Luis Ángel Arango, del Banco de la República:
<http://www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/credencial/marzo2005/republica.htm>.
Búsqueda realizada el 16 de octubre de 2008

fusionarán para construir durante los años de vida de dicho proyecto (1958-1974) una escena nacional turbulenta y compleja, que desembocará ya para los años 70' en una situación sin cauce.

Una vez establecido dicho proyecto nacional con el fin de pacificación, el mismo año (1958) se crea la Comisión Especial de Rehabilitación, una especie de Consejo de Ministros para asuntos de Violencia. Aquel organismo constituye una de las políticas de reforma más relevantes llevadas a cabo por el Frente Nacional en sus inicios de gobierno, a pesar de haber sido extinguido el 29 de septiembre de 1960, pero aún así, a pesar de su ínfima duración, los alcances perpetrados e insertos en el gobierno por dicho organismo, abarcan relevancia nacional para la época en alusión.

Ya para el año 1959 las problemáticas de orden político y público fundamentalmente, reactivaron la violencia acrecentándola, dominando un ambiente de negociaciones y de represión. Por otro lado, los conflictos rurales aún no superados empiezan a adquirir un nuevo y más polémico brote. Paralelamente, se originaba una situación similar y aún más compleja en el brote de disturbios urbanos en diversas regiones del país como Cartagena, Sevilla, Villavicencio, Pereira, etc. La violencia en la urbe se empezaba a impregnar del “negocio lucrativo”, por lo que entregarle un cauce positivo se tornaba cada vez más imposible. Así, con aquella variedad y conjunto de tumultos que ya se empezaban a plasmar y a arraigar con mayor fuerza en la escena nacional, actuando distintiva y heterogéneamente, en aquellos primeros años del Frente Nacional, es que se hacía evidente que los problemas desbordaban la capacidad administrativa, financiera y política tanto de aquel y más aún, del organismo de Rehabilitación instituido para tales efectos.

La Comisión de Rehabilitación tuvo sus enfoques radicado en la temática de asuntos públicos y primordialmente de pacificación, por ello es que se estableció una relación para aquellos fines con la Comisión Nacional Investigadora de las causas de la Violencia. Ambos empiezan a operar, generándose al poco tiempo fracturas y desavenencias, lo que influirá en la poca incidencia en cuanto a nivel práctico que efectuó en sus reformas a realizar y en el desgaste que manifestó desde sus inicios tanto la Comisión de Rehabilitación, como el actuar y divergencia de ambas.

Los conflictos seguían manifestando su alcance, desplazándose y vislumbrándose con mayor fuerza a nivel regional, en donde el conflicto y divergencias entre aquellos que ostentaban el poder en dichos territorios y el poder político por otro lado, incidía en las políticas a emplear por ambas comisiones, las que ya se hallaban sumidas en sus propias diferencias. El Tolima constituía la región más duramente afectada por toda la violencia y represión, desde los inicios de aquellas. En otras regiones como en Jesús María, Landázuri y Cimitarra, etc. se encontraba una permanente insurgencia de bandolerismos, traducidos netamente en enfrentamientos partidistas.

En fin, jamás existió una coordinación y coherencia entre los planes nacionales del gobierno central y los planes de aquellos que ostentaban el poder regional, los cuales actuaban obstaculizando los planes de paz instaurados tanto por el Frente Nacional y por la Comisión de Rehabilitación e Investigación.

Otro foco de tensión lo constituyó la movilización urbana, siendo avivadas fundamentalmente por el desempleo y la falta de vivienda. *“Las tensiones urbanas, acumuladas unas y otras represadas otras por la violencia, salieron a flote con la impactante invasión de más de 2.000 familias a un lote de 22 hectáreas perteneciente a la fundación Ciudad de Cali, la cual había sido creada con posterioridad a la trágica explosión de una caravana de camiones militares cargados de dinamita, el 7 de agosto de 1956”.*³⁵ Paralelo a toda aquella problemática urbana, regional y en el seno mismo del orden civil, estallan los problemas agrarios en la región del Tequendama, la cual actuó como uno de los escenarios fundamentales dentro de la variedad de agitaciones campesinas originadas durante los años 20’ y 30’. Ante aquel panorama, la Comisión de Rehabilitación en conjunto a la de Investigación y a las autoridades civiles, intentaban solucionar y extinguir las luchas campesinas a través de políticas de parcelación y colonización. Así es como se alude al conflicto en una de las regiones afectadas; *“(…) la confluencia de hechos similares en toda la región de Viotá, dentro de cuya jurisdicción estaba ubicada la hacienda “Florencia”, amenazaba convertir el fenómeno en un movimiento social con repercusiones a escala nacional que había que afrontar salvaguardando el principio de autoridad y el respeto a la propiedad privada”.*³⁶

Para poder entregarle un cauce viable a la situación a través de las colonizaciones y parcelaciones, es que el ministerio de gobierno llega a negociaciones con la Caja Agraria, estableciendo un contrato para dicho objeto, con lo cual ésta adelanta las negociaciones de las haciendas, las que según decreto estimado en aquellos momentos, deberían ser apropiadas por la Comisión Especial y su coordinador, pero el problema de ello radicaba en que la Caja Agraria imponía sus intereses individualistas y de lucro exigiendo una alta suma de dinero por parte de los parceleros, por lo que las parcelaciones se volvían impracticables. Por otro lado, la Caja Agraria se negó a adquirir hacienda para la parcelación campesina con sus propios fondos, por lo que dejó descapitalizada a la oficina de rehabilitación, incidiendo aún más en los resultados nefastos con los que se encontró la Comisión de Rehabilitación. Con ello, echaba por la borda lo indispensable y esencial, la temática de orden social, atribuyendo ante todo rentabilidad de inversión.

Ante ello y ante el tope creado por los hacendados en su “insensibilidad social”, ligado a todo el problema de trasfondo que arrastraba la cuestión rural en Colombia, es que no se llevaron a cabo las políticas de solución social, aumentando con ello toda la situación de desmedro, de violencia y particularmente, el problema agrario adquiría cada vez más consecuencias negativas y alarmantes, dejando éste de ser regional, extendiéndose velozmente a otros departamentos. Así es como el empresario agroindustrial Harold Eder informa a la Comisión Especial en mayo de 1960 los índices abismantes que adquiría la situación; *“que en el norte del Cauca y en el departamento del valle se estaba creando un gran malestar a consecuencia de las invasiones de tierras, lo cual era difícil de contrarrestar con un plan de*

³⁵ Gonzalo Sánchez Gómez, *“Rehabilitación y violencia bajo el Frente Nacional”* página 5. Revista de Análisis Político No.4. Publicación digital en la página web de la Biblioteca Luis Ángel Arango, del Banco de la República: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/analisispolitico/rehabilitacion.htm>. Búsqueda realizada el 16 de octubre de 2008

³⁶ *Ibíd.* Actas de la Comisión Especial de Rehabilitación, acta no. 16, sesión del día 19 de noviembre de 1958.

*parcelaciones porque el valor de las tierras era muy alto, o por medio de frentes de colonización porque los invasores se resistían a abandonar esas tierras”.*³⁷

Ligado a todo ello, un factor de trascendental importancia que incentivó las tensiones y los malos efectos de los proyectos a plasmar tanto en la temática agraria, urbana, social y nacional en general, fue la conjugación de la diversidad de intereses y pluralismos políticos en juego proyectados en los objetivos de violencia, inestabilidad, crisis y corrupción a extirpar. La Caja Agraria realizó operaciones sospechosas e ineficaces, pero por otro lado el Frente Nacional actuó en un estado de pacto, concordia y complicidades, por lo que todo quedó en silencio y en nada, sin solución alguna. Todo ello se tradujo en los costos negativos recibidos por la Oficina de Rehabilitación por el mal accionar y manejos fraudulentos de la Caja Agraria. Por otro lado, la misma fraudulencia del Estado y del proyecto de parcelación por ideologización de los programas gubernamentales y por intervención militar, se dio paso a la más aún desordenada y espontánea colonización, lo que derivaría en nuevos y más complejos conflictos.

Tal como ya se ha reiterado, un aspecto primordial que caracterizó al Frente Nacional fue su sistema de exclusión política y de absorción de los programas de los movimientos de oposición. En fin, un sistema de gobierno totalmente rígido e intransigente, el cual actuó indirectamente como puente para generar una despolitización en el contexto de su bipartidismo. La existencia de tan marcados bandos políticos que han caracterizado tan profundamente a la historia colombiana y a la vez, por otro lado la desaparición por parte de ambos partidos tradicionales de aquellas formas tan marcadas de preponderancia y arraigo ideológico, provocó la aparición de nuevos grupos con aspiraciones cívicas y el indirecto desplazamiento político hacia nuevas formas de representación social, política y de nuevos partidos, los que ya para 1965 se empezaba a forjar y a engendrar sus indicios como entes claves y fundamentales en la conjugación de fuerzas que armaron y entregaron vida a la panorámica nacional para evolucionar y transformarse en lo que en la actualidad es posible vislumbrar. Aquellas fuerzas políticas que se empiezan a constituir como tal para mediados de la década de los 60', se aprecian en la aparición del MRL (Movimiento Revolucionario Liberal), ANAPO (Alianza Nacional Popular), el Frente Unido, el Partido Comunista, el MDN (Movimiento Democrático Nacional), Democracia Cristiana (Movimiento Conservador) y así una variedad de expresiones de nueva izquierda con pretensión de constituirse en partidos. Junto a aquellas expresiones partidistas que se empiezan a forjar en la época aludida y por otro lado, aquellas que manifestaban una existencia más remota pero que para dicha época empiezan a tomar mayor arraigo y fuerza como lo fue el caso del Partido Comunista, es que en conjunto a aquellas se empiezan a manifestar y a organizar como respuesta a toda la inestabilidad, represión y violencia existente tanto por la intransigencia política manifestada por el Frente Nacional, como por la influencia en el país generada por la repercusión de la Revolución Cubana y el enfoque económico liberal de desarrollo que inundaba las principales políticas y aspiraciones gubernamentales, sumado ello a las consecuencias nefastas que generó la crisis económica acaecida en dicha época, es que toman forma y se empiezan a constituir una gran cantidad de movimientos ilegales conformándose guerrillas radicalizadas tales como el ELN (Ejército de Liberación Nacional), las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), el M-19, etc. “Se

³⁷ Gonzalo Sánchez Gómez, Op. Cit. Acta no. 14, sesión del día 5 de noviembre de 1958.

*combinaron caprichosamente acciones legales, ilegales y subversivas para enfrentarse a la camisa de fuerza del bipartidismo, que trató, por todos los medios a su alcance, de monopolizar la práctica política de la sociedad”.*³⁸

Junto a aquella subversión y radicalización manifestada por el movimiento guerrillero, como respuesta a todo el sistema, a toda la violencia, a todo el desmedro gubernamental, civil y social, se empieza a vislumbrar para aquella época una visión individualista cada vez más fuerte por parte del Estado, influida y manifestada por las repercusiones del nuevo sistema económico capitalista que envolvió a la clase dirigente inundándola de una mentalidad utilitarista privada en materia política y social para con la nación. El control ejercido por el Estado sobre los recursos económicos es empleado y utilizado en pos de beneficios privados, manifestándose un debilitamiento de éste en cuanto a la implementación de mejoras y beneficios para con la colectividad nacional. El bipartidismo no posee un control, una mediación a nivel nacional en torno y sobre la enormidad de expresiones de poder halladas en la sociedad colombiana, traduciéndose todo ello en una ausencia de cohesión nacional, en una total fragmentación del sistema político, social y económico colombiano. *“(…) el afán de consecución de nuevos recursos para el Estado y su transformación en una especie de botín, en el que no solamente está presente el objetivo señalado de acumulación de capital electoral, sino que contiene también un germen de ineficiencia burocrática y otro de corrupción administrativa.”*³⁹ A aquella alusión que refleja con claridad la situación deplorable en la que se halla el Estado colombiano, es posible además constatar que *“(…) el sistema político que administran los gobiernos del bipartidismo no posee control ni mediación sobre gran parte de las expresiones de poder existentes en la sociedad colombiana. En este caso, no solamente se tienen en mente las actividades subversivas como la guerrilla, que son bien numerosas, sino también expresiones como los paros cívicos y todos aquellos procesos políticos que se han salido de las manos de los partidos tradicionales. Hay que tener en cuenta que aún existe una identidad entre el régimen y el bipartidismo que mantiene el monopolio de su administración.”*⁴⁰

Así es como para aquellos momentos se vislumbra el escenario nacional desde una perspectiva general, abarcando toda una problemática y una crisis traducida en una violencia cada vez más ascendente, ligado totalmente a una cada vez más evidente debilidad y degeneración de la figura del ente Estado. Toda aquella problemática también es posible abordarla desde la perspectiva en cuanto a la existencia de una red de clientelismo social, es decir, un medio articulador del sistema político, primordialmente cimentado y arraigado en un beneficio en pos del capital y en su continuidad de apoyo en su plano electoral, en su red de relaciones clientelitas, en su legalismo jurídico, como un legitimador formal. Aquel aspecto tan característico del Estado colombiano lo deja cimentado Francisco Leal Buitrago en su designación de toda dicha

³⁸ Francisco Leal Buitrago, *“La crisis política en Colombia: alternativas y frustraciones”* Pág. 5. Revista de Análisis Político No. 1. Publicación digital en la página web de la Biblioteca Luis Ángel Arango, del Banco de la República: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/analisispolitico/crisis.htm>. Búsqueda realizada el 16 de octubre de 2008

³⁹ *Ibíd.* Pág. 5

⁴⁰ *Ibíd.* Pág. 12

temática en cuanto a que *“Las relaciones sociales que comandan este fenómeno constituyen la intrincada red social del clientelismo, como medio articulador del sistema político”*.⁴¹

Toda aquella ineptitud, toda aquella escalofriante inoperancia, debilidad y degeneración es traducida y reflejada en toda la enormidad de inseguridades transmitidas a la nación, en toda una delincuencia generalizada, en toda una descomposición en el marco de la sociedad civil, en toda una crisis política que se vislumbra a sus anchas y que ha ido descomponiendo poco a poco el ambiente, vinculándose ello en una pérdida del espíritu cívico, en una ausencia de ética en las relaciones económicas junto a una agresividad ciudadana.

Ya llegada la década de los 70', todos los caracteres de inestabilidad, crisis y violencia engendrados, arrastrados y cimentados con fuerza durante todo el periodo abarcado por el Frente Nacional ya vislumbraba sus repercusiones nefastas para los años venideros. Uno de los tantos hechos que acentuó aquel futuro dramático en los últimos años del Frente Nacional lo constituyó la gran crisis económica, la cual arraigó con mayor fuerza toda la problemática social y política, manifestándose más aún toda la situación turbulenta y corrupta arrastrada por la economía colombiana gradual y tenuemente hasta aquellos momentos; un tipo de economía subterránea liderada por el contrabando, por la marihuana y por la cocaína, todo un ambiente inundando por el sector informal. Toda aquella suma de factores, liderados por una intransigencia política, debilidad y corrupción del Estado sin límites llegaron al punto de replegarse y estallar en una violencia sin tregua, por lo que a la llegada del presidente López el año 1974 todo el contexto se manifestaba en tan paradigmáticas condiciones, que se inició por vez primera una introspección en el seno gubernamental, a través del reconocimiento de hallarse Colombia inserta en una abismante crisis política, ante lo cual se proclamaron soluciones, entre las cuales se aceleró la preocupación de la institución militar en su relación con la violencia, hecho el cual era manifestado como un tipo de causal y de expresión fundamental de la crisis. Con aquella medida y otras medidas a implementar es que se intentó llevar a cabo la pacificación del país, pero según intereses personales, generándose contradicciones, la ausencia de una clara política gubernamental, repercutiendo todo en una aún mayor inestabilidad. Con ello, es que a partir de aquellos momentos empiezan a emular con una clara y marcada intransigencia y altanería los diversos intereses; por un lado el bipartidismo, las guerrillas, la fuerza armada, el congreso y otros poderes de menor trascendencia, en pugna éstos con un Estado que ostenta en teoría su afán poderoso. Desde esta panorámica, se distinguen con especial trascendencia de forma clara y rotunda a partir de esta época, las Guerrillas y las Fuerzas Armadas, las cuales en su pugna de liderazgo y de incidencia a nivel nacional, luchan por constituirse independientemente.

⁴¹ Francisco Leal Buitrago, Op Cit. Pág. 10

Capítulo III

Nacimiento y consolidación de las guerrillas en Colombia

En los capítulos anteriores, hemos expuesto la evolución política y social que Colombia ha vivido en este cambio de mitad de siglo. Las situaciones anteriormente expuestas darán paso a un nuevo fenómeno histórico que afecta la vida colombiana hasta el día de hoy, las cuales constituyeron el nacimiento y consolidación de las guerrillas. El nacimiento de estas guerrillas, las hemos explicado en los capítulos anteriores y no redundaremos más en ello.

Uno de los rasgos que caracteriza al Estado moderno es su capacidad de emplear medios coactivos para imponer obediencia a los dictados de la nación, la cual se basa en el consenso de los ciudadanos o en el uso aceptable y legítimo del uso de la fuerza, el cual es considerado un derecho del Estado. La utilización de esta fuerza por sujetos para- estatales, es vista como ilegítima y al margen del derecho. Mucho se ha discutido sobre el por qué en Colombia sucede todo lo contrario. Parece ser admitida la debilidad del Estado para esta época, pero no su legitimidad. En Colombia el Estado es respetado por las fuerzas civiles sin embargo, éste es débil cuando se trata de imponer la fuerza o de arbitrar entre las diferentes organizaciones de la sociedad colombiana, creando así una democracia inestable y sólo permitida a quienes dirigen el Estado. La violencia política que ha afectado a Colombia desde su nacimiento como nación hasta el día de hoy posee su explicación en que la violencia es ejercida por un Estado débil y que apela a medios ilegítimos en el ejercicio de su autoridad. Esta incapacidad del Estado para mantener el orden cuando éste es alterado, dio origen a las guerrillas.

Como hemos investigado, ha sido tradicional que las fuerzas civiles se involucren en las actividades militares, ya que el ejército no posee el peso necesario para llevarlo a cabo, lo que ha dado origen a la formación de las llamadas Paramilitares. Antes de continuar, dejaremos en claro las diferencias existentes entre Guerrillas y Fuerzas Paramilitares.

*Las guerrillas “han sido conformadas en la mayoría de los casos por iniciativa de grupos con poder económico o político regional, capaces de financiar estas bandas para el ejercicio de tareas de violencia política (...) no están sujetos a las normas militares, no sufren las limitaciones que los ejércitos tienen en el uso de la fuerza. De este modo, recurren al uso del asesinato de opositores políticos, al terrorismo, a las amenazas y provocaciones”.*⁴²

Los paramilitares por su parte, han respondido a la coyuntura propia de la vida civil colombiana, ya que éstos se hallan vinculados entre a violencia y el

⁴² Francisco Leal y Leon, “*Los paramilitares y su impacto sobre la política colombiana*” página 1. Publicación digital en la página web de la Biblioteca Luis Ángel Arango, del Banco de la República: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/credencial/prueba/paras.htm>. Búsqueda realizada el 16 de octubre de 2008

poder público, es decir, un uso ilegítimo del Estado colombiano de las facultades que le entrega la nación, ya que apela a fuerzas civiles para la defensa de la nación, ya que sencillamente, el ejército o la policía no son capaces de llevar a cabo su tarea.

De esta manera, se configura el nuevo escenario de la violencia en Colombia a partir de la década de los cincuenta y que hasta el día de hoy predomina. Durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, la situación de violencia y polémicas se vivía entre conservadores y liberales y a partir de 1960, se inicia una nueva época de confrontación entre las guerrillas y el Estado, ligado ello a una misma pugna entre dichas guerrillas y las fuerzas armadas.

En el siguiente cuadro, realizaremos una clasificación entre las diversas organizaciones armadas existentes en Colombia en la actualidad⁴³:

	Creados con Base Legal	Creados con apoyo oficial ilegal	Grupos privados independientes del gobierno o enfrentados a este	Grupos enfrentados al sistema
Enfrentados a Enemigos Políticos	Autodefensas	Grupos de lucha antiguerrillera creados por iniciativa privada	Grupos que actúan a favor de los objetivos políticos del narcotráfico	Guerrillas
Enfrentados a Enemigos privados o delincuenciales	Oficinas de seguridad	Grupos de limpieza de delincuentes o indeseables	Bandas de sicarios	

En el cuadro se observa no sólo las guerrillas y las fuerzas militares ya aludidas y estudiadas, sino que junto a éstas, se identifican una infinidad de fuerzas tanto legales como ilegales con caracteres delincuenciales y de desarraigo político, pero apoyados y sustentados por fuerzas civiles. Éstos últimos han surgido y se han constituido con fuerza en la escena nacional en las últimas décadas, como consecuencia de la desmovilización y desafiliación a un ente y/o grupo u organización guerrillera con una identificación política o enfoque de lucha establecido. Tras aquel deterioro y desviación, se ha constituido los llamados Sicarios, grupos de limpieza conformados por delincuentes, o grupos de terratenientes, que luchan en contra de narcotraficantes o de las mismas guerrillas. Así es como se ha constituido en el panorama nacional una variedad de grupos, con una heterogeneidad de caracteres, enfoques y aspiraciones, los que siembran el ambiente colombiano de una violencia que toma índices cada vez más sórdidos.

Para entender el desarrollo y evolución histórica de las guerrillas en Colombia, es necesario remontarse hasta el año 1949, año en que comienza la guerrilla

⁴³ Ibíd. Pág. 2

liberal, liderada por los liberales al mando de Guadalupe Salcedo, comandante en las guerrillas del Llano. Eugenio Gómez Martínez⁴⁴ en su artículo titulado 1949-1953, La Guerrilla Liberal, nos dice que *“la guerrilla fue denominada como delincuentes políticos, bandoleros, delincuentes comunes que actuaban movidos por odios y pasiones para satisfacer sus deseos personales. Es en este escenario en donde los gobiernos conservadores de Ospina y Laureano Gómez surge la guerrilla liberal”*.⁴⁵

La muerte de Gaitán en 1948, como ya sabemos vino a detonar la llamada Violencia. Esta muerte repercutió hondamente en los líderes liberales cuando en el año 1949 Ospina cierra el Congreso y posteriormente, los conservadores Laureano Gómez y Roberto Urdaneta se hacen del poder.

El control conservador del país hizo imposible que la tan anhelada revolución liberal fuese llevada a cabo entendiendo y explicando así las causas de la Violencia. En tanto, para los conservadores, el significado de ésta se hallaba en el deterioro moral y en el ingreso de las ideas marxistas e izquierdistas, por lo tanto, las ideas revolucionarias habían tenido la misma suerte que “El Caudillo Inmolado”. Por esta razón, la dirección del Partido Liberal, decidió llevar a cabo un movimiento armado en contra del gobierno, algo que no se había visto desde fines del siglo XIX. Así es como comenzaba la llamada Revolución de los Llanos. Esta guerrilla se llevó a cabo en los valles del Cauca y de Bocaya, lugar donde se refugiaron los líderes de la guerrilla, entre los cuales se encontraban Guadalupe Salcedo, Eduardo Isaza, Eliseo Velásquez, Tulio Bautista y Dumar Aljure.⁴⁶ Dichos aquellos, los cuales pretendían con una fuerza de tres mil hombres “entregar el poder al pueblo gaitanista” en una clara alusión a las ideas y a la revolución que Gaitán tanto anhelaba antes de su muerte. La guerrilla nunca tuvo un impacto profundo dentro de la nación colombiana, ya que nunca se acercaron a la sede del poder en Bogotá, por tanto nunca estuvieron *ad portas* de derrocar al presidente, hasta que se vieron enfrentados con el régimen militar del general Rojas Pinilla, quien vendría a ser el pacificador y quien pondría fin a la primera guerrilla institucionalizada de Colombia.

Esta primera guerrilla, derivada de esta primera Violencia posee ciertas características que son de continuidad hacia las próximas guerrillas que estudiaremos, ya que es en esta época en donde se produce una acumulación capitalista, por el hecho de ser muchas de estas tierras apropiadas al “enemigo”, argumentando razones políticas o incluso morales. También un naciente conflicto de clases, ya que muchos de los líderes guerrilleros poseían importantes intereses hacendatarios o bien, existían campesinos sin tierras, los cuales peleaban al lado de los liberales por intereses individuales. O bien, la huída de campesinos conservadores o liberales que huían hacia las ciudades en búsqueda de paz y que al regresar a sus tierras se encontraron

⁴⁴ Eugenio Gómez Martínez, “*La Guerrilla Liberal*”. Revista Credencial Historia. (Bogotá - Colombia). Edición 202, Octubre de 2006.

Publicación digital en la página web de la Biblioteca Luis Ángel Arango, del Banco de la República: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/credencial/octubre2006/indice.htm>. Búsqueda realizada el 16 de octubre de 2008

⁴⁵ Eugenio Gómez Martínez, Op. Cit. página 1

⁴⁶ *Ibíd.* página 2

con nuevos dueños, formando así y dando origen a las Autodefensas Campesinas, predecesoras directas de las futuras guerrillas⁴⁷.

La guerrilla liberal, sin quererlo había desatado nuevas fuerzas que se estaban gestando bajo su seno y que hablaban de cambios profundos en la sociedad colombiana *“para los Laureanistas y Alfaristas el comunismo estuvo detrás del tremendo desajuste nacional; para los ideólogos marxistas y otros afines, las injusticias creadas por el modelo capitalista llevaron al pueblo a adoptar posturas prerrevolucionarias que hubieron desembocado en un cambio profundo y radical pero que quedaron trunca por la desaparición de ambos líderes como Gaitán y la inexistencia de conductores de semejante envergadura y así el país presenció formas de subversión limitadas o de hechos de puro bandidaje”*⁴⁸. Es decir, que para las fuerzas conservadoras y quienes poseían el poder, toda la situación que vivía Colombia en aquel entonces, eran responsable de fuerzas extranjeras y foráneas y no propias de la idiosincrasia colombiana. Para Germán Guzmán, todos los colombianos eran responsables de la tragedia por acción u omisión. Por haber participado directamente en ella o por apatía social o insensibilidad. O bien, por responsabilidad de la clase política, la cual incitó al pueblo a matarse entre sí, mientras éstos vivían tranquilamente en las ciudades⁴⁹, perpetuando así una costumbre que Colombia vivía desde el siglo XIX y que para esta época estaba cambiando, ya que con la llegada del Frente Nacional se perpetuó, se transformó y se consolidó toda la lucha guerrillera y Paramilitar.

Guerrillas y comunismo, los nuevos actores de la vida colombiana

En cuanto a lo concerniente a los orígenes, alcances y evolución manifestados por el movimiento comunista, es necesario volcar nuestra mirada histórica hacia la centuria de los años 20' y 30', en donde dicho movimiento inspiró una de las primeras fases de la resistencia armada campesina, traducidas éstas en la lucha guerrillera, las cuales adquirirán carácter, transformación y perfeccionamiento con el correr de los años a raíz de los factores y entes fundamentalmente externos manifestados en la escena colombiana, los que repercutirán directamente en la conformación y evolución propiamente tal del movimiento y respectivamente Partido Comunista, como un tipo de ente incidente en la aparición de las guerrillas colombianas.

Pues bien, un carácter preponderante de dichas manifestaciones que tuvieron forma y arraigo en el contexto colombiano, lo constituye el hecho de que a diferencia de lo ocurrido en América Latina, en Colombia la guerrilla comunista surge propiamente tal con dicho nombre una década antes de la Revolución Cubana, plasmando sus primeras manifestaciones a fines del año 1949. Pero independiente de aquel surgimiento que se atribuye como el

⁴⁷ Alvaro, Camacho Guizado *“El Ayer y el Hoy de la Violencia en Colombia: Continuidades y Discontinuidades”* Pág. 10 Revista de Análisis Político, número 12. Publicación digital en la página web de la Biblioteca Luis Ángel Arango, del Banco de la República:
http://www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/analisispolitico/el_ayer.htm. Búsqueda realizada el 16 de octubre de 2008

⁴⁸ Eugenio Gómez Martínez, Op. Cit. página 5

⁴⁹ *Ibíd.* Pág. 4

propriadamente formal, es indispensable constatar que las primeras raíces se manifiestan y poseen paralelo con las primeras apariciones de las revueltas campesinas y agrarias durante la década de los años 20' y 30', en donde se gestan sus inicios y tradiciones, manifestándose variados tipos de conflictos agrarios; en el sur del Tolima se presentan tres modalidades del conflicto agrario de la época, siendo representados preponderantemente por el conflicto indígena en conjunción a la variedad de pugnas rurales y campesinas a nivel general, lo cual es posible constatar en base a la siguiente cita: *“Las zonas en donde emergerá la resistencia comunista contra la violencia oficial a fines de la década de los años 40', poseían ya una larga tradición de lucha y organización. Durante los años 20' y 30' se presentaron tres tipos de conflictos agrarios, los relativos a las condiciones de trabajo en las haciendas sin que se tocara al menos inicialmente la cuestión de propiedad de la tierra; los conflictos relacionados con la propiedad de la tierra mediante el cuestionamiento de los títulos de propiedad; y finalmente, las disputas relacionadas con la problemática de las comunidades indígenas (por ejemplo, la recuperación o la defensa de las tierras de los resguardos). Estas diversas reivindicaciones llevaron a numerosos núcleos campesinos e indígenas a defender sus intereses mediante la creación de ligas y sindicatos, en los cuales no faltaría la decisiva influencia del pensamiento socialista o del agrarismo revolucionario, gracias a las actividades desplegadas inicialmente por el Partido Socialista Revolucionario, por el Partido Agrario Nacional de Erasmo Valencia, por la Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria de Gaitán, y posteriormente por el Partido Comunista”*.⁵⁰ Tal como ya se ha dejado aludido, durante la década de los años 30', además de la efervescencia social protagonizada por el movimiento comunista en conjunción y fusión con el movimiento agrario (al cual le entregó motivación y respaldo), por otro lado tiene lugar igualmente durante dicha época en alusión, el ascenso liberal al poder civil y respectivamente, el surgimiento del Partido Comunista, el cual logra sus primeras apariciones en la escena política para plasmar una pequeña divergencia con la habitual balanza partidista entre liberales y conservadores.

Así es que de dicha manera y alejándonos del plano meramente político (con el ascenso liberal y el surgimiento político comunista) y en base al paralelismo de aquellas primeras manifestaciones por parte del movimiento comunista en conjunción a las revueltas agrarias y rurales, es que la guerrilla comunista echa sus primeras raíces en la resistencia campesina armada y constituidas éstas en contra de la violencia oficial. Ello, a diferencia de otros grupos que nacen igualmente por influencia comunista como el MOEC, el ELN, el PCML y las FALN, las cuales poseen un carácter fundamentalmente urbano, conformado por sectores medios.

Tal como ya se dejó aludido anteriormente, el surgimiento de la guerrilla comunista de arraigo netamente y originalmente rural, tiene lugar el año 1949, manifestando su periodo auge a partir de dicha época hasta 1966, año de conformación de Las FARC.

⁵⁰ Eduardo Pizarro León Gómez, *“Los orígenes del movimiento armado comunista en Colombia (1949-1966)”* Pág. 3. Revista de Análisis Político No. 7. Publicación digital en la página web de la Biblioteca Luis Ángel Arango, del Banco de la República:
<http://www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/analisispolitico/origenes.htm>. Búsqueda realizada el 16 de octubre de 2008

Durante aquella primera fase de la conformación de la guerrilla comunista, fundamentada en los objetivos de resistencia, autodefensa, de respuesta a la represión estatal y con un enfoque político, se crean el mismo año de su aparición los llamados Comités de Autodefensa.

Aquella época de formación de la guerrilla comunista es caracterizada por hechos y momentos especialmente preponderantes y relevantes en la escena nacional, debido a la afluencia y repercusión de acontecimientos y elementos de enorme envergadura que poseen puntos clave para entender la evolución de éstos y las repercusiones generadas y traducidas en el fenómeno de la Violencia. Uno de aquellos elementos lo representa el asesinato de Gaitán, desembocando un ambiente de tensiones y de Violencia de mayor magnitud del ya manifestado con anterioridad. A ello se liga el hecho relevante caracterizado por la política adoptada por el Partido Liberal, el cual empieza a instaurar un sistema de Violencia Oficial para reprimir la resistencia armada campesina que empiezan a surgir y a expandirse en múltiples regiones; ello ante la incapacidad del partido de contener la violencia mediante la resistencia civil. Tras los acontecimientos vislumbrados es que se genera una ruptura abierta entre los dirigentes liberales y la guerrilla comunista en el año 1952, constituyéndose algunos núcleos de autodefensa en guerras móviles, fundamentadas en la constitución de “Comandos Campesinos de Autodefensa”, necesidad requerida ante la invasión y ataque de policías y ejército en algunas regiones. Con base en aquello, es que realizan un llamado a la población para una movilización general sin distinción de ideologías políticas, religiosas, condición de clases sociales o económicas. Un ejemplo claro de los alcances obtenidos tras aquel llamado, se vislumbra en la región de Viotá en donde se conforma un “Frente Único” contra la violencia oficial, integrado éste por campesinos, ejerciendo tareas militares, por sectores medios y altos y por latifundistas, realizando la diplomacia como mediadores ante el gobierno central, de lo cual se obtuvo una época de tregua.

Así, con la constitución de dichos comandos, basado en la proyección de una fragmentación, de la unión y de un común acuerdo entre las diversas masas en pugna con el poder central, lo que derivó en una primera instancia en que se logró una tregua, un armisticio, fundamentalmente representado ello por la cohesión entre guerrilleros comunistas y liberales. Tras ello es que se constituye el municipio de Viotá en sede de guerrillas comunistas.

Con dichos acuerdos y manifestaciones, reflejando la insurgencia ante la represión y Violencia, es que los acontecimientos siguen su curso, replicándose por aquellos primeros años la guerrilla comunista, actuando 36 frentes guerrilleros de resistencia entre liberales y comunistas. Pero a pesar de dicho actuar común, predominaron en el seno de éstos los diversos intereses, desarrollo, dispersión, impidiendo una cohesión y un liderazgo nacional unificado.

Principalmente, es en el sur del Tolima en donde se ubican los núcleos guerrilleros comunistas, emergiendo de dicha región núcleos armados tanto comunistas como liberales. Ya para el año 1950, la resistencia comunista se dispersa hacia el extremo sur del Tolima, ahondando el contacto y relaciones con guerrilleros liberales en dicho lugar. Aquí es donde tiene lugar, específicamente en Irco un hecho especialmente relevante; la celebración de la primera conferencia guerrillera unificada recibiendo el nombre de Ejército Revolucionario de Liberación Nacional.

En fin, aquella cohesión generada entre liberales y comunistas, por las ya mencionadas problemáticas internas que degeneraban a ambos en su conjunto, no plantea un buen futuro, por lo que dicha unidad se quiebra al poco tiempo por la presión ejercida por la dirección liberal, ligado ello a divergencias de mando, relaciones, métodos a emplear, conflictos ideológicos, formas de relación con el poder civil, distribución de bienes.

Pero independiente de las consecuencias adversas en que desembocó aquella unidad entre guerrilleros liberales y comunistas, éstos últimos siguen su lucha abierta por el poder, por la tierra, por el derrocamiento de la dictadura e instauración de un “gobierno democrático popular y antiimperialista”, por lo que para la llegada del golpe militar el 13 de junio del año 1953, el nivel de conciencia política alcanzado por los diversos frentes ha evolucionado, plasmando un enorme y fructuoso alcance en la escena nacional a través de la expresión de su movimiento de autodefensa y resistencia en sus diversas variantes regionales, fundamentalmente representadas por el sur del Tolima, Tequendama y Sumapaz.

Entre el año 1953 y 1954 los principales sitios en donde se ubica la autodefensa agraria comunista fueron Riochito, Marquetalia, Sumapaz y Villarrica, generándose en esta última la llamada y conocida “Guerra de Villarrica” el año 1955, constituyendo uno de los más conocidos conflictos bélicos junto con la “Guerra de Marquetalia”, debido a las consecuencias derivadas de éstas por el hecho de abrir el camino para la reactivación de nuevos episodios de violencia y conflictos en el resto del país. Así es que con el transcurrir de los hechos es que para el año 1954 la situación llega a tales límites abismantes, siendo posible aludir a ello a través de la siguiente cita: *“La euforia de la paz que se vivió en el país a partir del 13 de junio fue, en todo caso, dolorosamente corta. En 1954 la violencia, no extirpada jamás del todo, toma de nuevo una gran fuerza. Este período de la violencia fue más bárbaro e intenso que el anterior, abarcando los departamentos del Tolima, Huila, Caldas, Valle, Cauca y un sector del Carare”*.⁵¹

Llegado el periodo del Frente Nacional, generando un nuevo ambiente de “euforia democrática”, se vislumbra un supuesto panorama superfluo de pacificación política inspirado por la Comisión de Paz. Pero aquellos momentáneos síntomas se quiebran al poco tiempo por los síntomas deficitarios demostrados por el gobierno civil en su accionar intransigente, rígido e incompatible con la panorámica nacional de Violencia y desmedro, por lo que hasta llegado dicho periodo el accionar de las guerrillas comunistas había basado sus fundamentos armados en un carácter netamente defensivo, pero con el vuelco que empezó a tomar la dirección y política nacional en donde para el año 1960 empiezan a instaurar y a afianzar una nueva era de violencia anticomunista; *“En 1960, el país se hallaba una vez más inmerso en una ola de violencia generalizada y de un creciente sectarismo político. De una parte, el bandolerismo político irrumpía nuevamente en la escena como el último coletazo demencial de la guerra civil vivida en el país a partir de 1964. De otra parte, comenzaban a surgir los primeros núcleos guerrilleros inspirados por la*

⁵¹ Eduardo Pizarro León Gómez, Op. Cit. Págs. 14-15

*Revolución Cubana, orientados por el Movimiento Obrero Estudiantil Campesino (MOEC). Y finalmente, como evidencia de que la cultura de la intolerancia comenzaba a dirigirse hacia un nuevo blanco, los grupos de izquierda, las federaciones influenciadas por los comunistas en la CTC, son expulsados en el XII Congreso de esta organización (...)*⁵² Aquellos últimos acontecimientos que demuestran una aún mayor complejidad de violencia y efervescencia social incitados por la contraposición e insurgencia comunista ante el gobierno civil, son elementales para comprender el alcance e importancia plasmada en el trasfondo de la situación en alusión, la envergadura de lo acaecido en el seno de la aparición comunista, junto a su transformación y evolución en el tiempo como un tipo de factor trascendental para entender un germen de la Violencia que se arraigó y degeneró en una situación abismante, conformando un antecedente directo de la conformación de Las FARC, ente guerrillero con el cual la guerrilla comunista empieza a sufrir cambios radicales a partir del momento de la conformación de dicho organismo el 27 de mayo de 1964, día en el cual se inician los operativos militares en Marquetalia y que Las FARC conmemoran su fecha de nacimiento,⁵³ aunque será para el año 1966 en donde adoptarán dicho nombre oficial. La diferencia radical esgrimida por el surgimiento de aquel organismo guerrillero y la guerrilla comunista, se sitúa en el fundamento esencial de su articulación en cuanto a proyecto político en pos de la conquista del poder, divergiendo del trasfondo netamente autodefensivo de resistencia y de respuesta a la represión estatal de la guerrilla comunista.

De esta forma, Las FARC constituyen a partir de este momento una de las fuerzas protagonistas de la historia de Colombia y de la nueva época de violencia que enfrentará el Estado con dicha guerrilla. Para la década de los 70' y 80' la guerrilla tiene su máximo auge, convirtiéndose en una gran fuerza militar superando con creces al ejército militar liderado por el Estado.

La combinación de formas de lucha no nacen del dogma marxista propiamente tal, sino que nacen como consecuencia de la exclusión que el Frente Nacional llevó a cabo durante sus gobiernos, además e agregan las necesidades de transformación al sistema agrario colombiano, el cual conformaba la base de la economía, por lo tanto la utilización de los medios legales e ilegales de lucha agraria inspiradas por el partido comunista dieron origen a una serie de otras guerrillas como la defensa privada que los terratenientes hacían en contra de la lucha agraria. De esta manera, la sociedad colombiana se sumergía en una nueva Violencia, la cual ya no tenía como protagonista al bipartidismo, sino que se convirtió en una lucha entre los diferentes miembros de la sociedad. En otras palabras, la nueva política de enfrentamientos dentro del seno de la sociedad ha contribuido a generar una democracia restringida, la cual constituye una debilidad y ausencia del estado como ente encauzador de las demandas sociales, tanto de los guerrilleros como de quienes no desean participar en dicho movimiento. Así es como se ha configurado la sociedad colombiana hasta la actualidad, en donde nuevas formas de lucha han aflorado derivadas de la primera, como lo es el narcotráfico, bandas sicarias y criminales y pandillas armadas que junto a la corrupción del sistema judicial y la ineficacia de la policía para detener y controlar dichas violaciones a la ley han formado un panorama que muchas veces aparece caótico y sin orden

⁵²Eduardo Pizarro León Gómez, Op. Cit. Págs. 24 -25

⁵³ Eduardo Pizarro León Gómez, Op. Cit. Pág. 14

establecido, generando la percepción de que en Colombia no existe el gobierno ni el Estado.

Las guerrillas en la actualidad y en especial Las FARC se han convertido en grupos antisistémicos y que buscan la destrucción del orden social y político que frágilmente se sostiene en Colombia, lo que ha significado una pérdida del verdadero sentido por el cual se gestó la lucha armada, derivando ésta en un declive permanente de terrorismo y criminalidad, en donde en vez de convertirse en una verdadera alternativa de solución a los problemas de la nación, se ha transformado en una organización que atenta en contra del propio bien común del pueblo colombiano.

De esta manera, concluimos una larga investigación en la cual descubrimos que el fenómeno de la guerrilla no se explica por sí solo y tiene que ver con el propio desarrollo histórico de América Latina y de Colombia que están ligados a la construcción de la idea de nación y de Estado, el cual en Colombia posee un origen formado en la Violencia, en la exclusión y en la debilidad del Estado. En dicha construcción han participado todas las fuerzas políticas que han existido en el mundo occidental. Paradigmas que muchas veces no miden las formas de lograr el cambio y la revolución. Es de esperar que se logre a un entendimiento en Colombia, que para el 2010, año del bicentenario, se haga una reflexión y una introspección para que Colombia camine por el siglo XXI en paz, armonía y prosperidad.

(*) *Estudiantes de licenciatura en historia de la Universidad Católica de la Santísima Concepción*



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>). Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata.](#)